

**Programa de Antropología de FLACSO-Ecuador**

Convocatoria 2004/2006

**Imaginarios migratorios argentinos e Imaginación. Memoria social y politicidad en  
la Argentina contemporánea**

Autor: Mariana Alina Marín

15 de Diciembre de 2009

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES - SEDE  
ECUADOR**

**TESIS PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS  
SOCIALES CON MENCIÓN EN ANTROPOLOGÍA**

**CONVOCATORIA 2004/2006**

**Imaginarios migratorios argentinos e Imaginación. Memoria social y politicidad en  
la Argentina contemporánea**

Autor: Mariana Alina Marín

Asesor: Eduardo Kingman Garcés

Lectores: María Elena Bedoya, Gioconda Herrera

Montreal, 15 de Diciembre de 2009

A mis hijas, Alexandra y Emmanuelle

## **Agradecimientos**

Para la realización de este trabajo conté con la ayuda financiera de FLACSO-Ecuador. Y en los espacios de esta Institución también encontré el apoyo humano, de colegas y profesores, que me acompañaron y cuidaron durante mi estancia y partida de Quito.

Agradezco a mi asesor, Eduardo Kingman Garcés, por la generosidad de su sabiduría. Tomé como guía, casi todas las líneas de aquel diagrama que boceteó la última vez que pudimos hablar personalmente sobre este trabajo, en Barcelona, en el año 2007. Luego, inventó formas nuevas que hicieron a la sostenibilidad humana y profesional de este trabajo, como el equipo de discusiones sobre Memoria que funcionó por skype en el año 2009, gracias a él, y a la voluntad y solidaridad de los compañeros que fueron parte de ese espacio. Gracias por esos ricos encuentros de cada viernes que franquearon la distancia de toda esta tierra que nos separa. Especialmente, gracias a María Augusta Espín, por su lectura, sus valoraciones y la fuerza de su apoyo. A Erika Bedón, por la claridad de sus comentarios y su presencia mística, sabiduría imprescindible para que participe también el alma de los proyectos. Y a Antonio Villarruel, por sus aportes y por ponerle música y poesía a la escritura de este trabajo.

Quiero agradecer también a mi amiga entrañable María Moreno, por ayudarme a sostener el espíritu de este proyecto.

A mis hermanos, Mariano, Martín y Melina, porque seguimos creciendo juntos como cuando de niños, gracias por las ricas conversaciones, y por sus escritos sobre las emociones de un exiliado que no aparecen en los libros.

Y a Ryan, mi compañero en el camino de la vida, por sus apuntes y su mirada sobre la Memoria pero también por haber mantenido el deseo de ver escrito este, mi trabajo.

## Resumen

Este trabajo busca conocer sobre qué imaginarios migratorios se sostiene la última diáspora, situada en el contexto de la crisis estructural del 2001, y qué significados tuvieron estos acontecimientos en la experiencia emigratoria de los nuevos emigrantes. Aquí se analiza de manera general y panorámica el cómo se han abordado históricamente los estudios de emigración en la Argentina, así como se han construido los imaginarios migratorios dominantes, a partir de ese juego entre historia e imaginarios nacionales de pertenencia. De este recorrido desde una perspectiva historicista, se desprende la comprensión de que no ha entrado en el relato de la historia de la nación la heterogeneidad de los flujos emigratorios que comienzan desde una época temprana en el país, y en ese sentido este ocultamiento trata de develarse a partir de la incorporación de ciertas voces de exiliados políticos, culturales y emigrantes de distintos flujos.

Por último, el trabajo se sumerge en la espesura de los relatos personales de los nuevos emigrantes para bucear en la construcción de memorias individuales y colectivas sobre esta experiencia. De este vínculo surge una comprensión en cierta manera novedosa y es que se develan los efectos culturales que tienen los acontecimientos de la última crisis en las narrativas de la emigración, así como también los nuevos significados que crean de sus partidas a partir de un proceso que va más allá del recordar, en el que al contarse, logran desenterrar un pasado que revela el carácter espacial pero también temporal de la última diáspora. De este pasado que reconquistan en sus memorias, así como de la emociones que la pueblan, es que ayudan a instalar otro uso de la memoria social, el de su politización. Y es así como inauguran un nuevo escenario memorial sobre las emigraciones, situándola en el umbral, ese lugar donde la historia personal termina por toparse con la historia del país.

**Índice**

Agradecimientos.....	ii
Resumen.....	iii
CAPITULO I.....	3
Introducción general.....	3
Introducción al Capítulo 1.....	6
Primera parte.....	8
Del imaginario nacional de país de inmigrantes europeos al mito de la emigración exitosa.....	8
El origen del <i>Brain Drain</i> como preocupación académica.....	8
1976 el gobierno militar y la utilización del concepto del <i>Brain Drain</i> .....	11
1983, el gobierno de Alfonsín, la recuperación del sistema democrático y la reedición de las significaciones dominantes sobre el fenómeno emigratorio.....	14
1990, las administraciones menemistas y una escasa producción de trabajos que abordan el fenómeno de la emigración.....	16
Segunda parte.....	18
El Fenómeno emigratorio en el contexto democrático del 2003.....	18
Mi propuesta en este nuevo contexto de las investigaciones.....	23
CAPÍTULO II.....	24
HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN ARGENTINA E IMAGINARIOS: VISIÓN DE CONJUNTO DE ESE JUEGO ENTRE HISTORIA, IMAGINARIOS NACIONALES DE PERTENENCIA, E IMAGINARIOS MIGRATORIOS.....	24
Primera parte.....	27
Genealogía del imaginario emigratorio exitoso: de la configuración y consolidación de un sentido único bajo la representación dominante de “fuga de cerebros” hasta su problematización y deterioro.....	27
La década del '70.....	31
Inicio de los años '80 y la Transición Democrática.....	35
La década del '90 y la configuración de las barrancas de algunos núcleos duros de los imaginarios nacionales.....	39
A modo de cierre de la Primera Parte.....	43
Segunda Parte.....	44
Del deterioro a la ruptura del imaginario emigratorio exitoso y la aparición de formas nuevas.....	44

Incidencias desde el contexto global actual .....	44
Incidencias desde el contexto nacional: una mirada al interior de la crisis de 2001 ..	46
La emigración del 2001 en el contexto de la crisis y nuevas lógicas de lectura.....	48
CAPÍTULO III .....	50
LUGARES DE MEMORIA Y EMOCIONES: CONSTRUCCIONES IMAGINARIAS DE LA ÚLTIMA EMIGRACIÓN EN LOS RELATOS PERSONALES DE LOS NUEVOS EMIGRANTES .....	50
Primera Parte .....	52
Cómo se recuerdan y se narran en sus lugares de origen .....	52
Espacios y afectos de la vida cotidiana.....	52
La emigración como deseo .....	60
Segunda Parte .....	63
Percepciones después de la salida: cómo se recuerdan y se narran desde <i>acá</i> , desde el lugar de destino.....	63
La emigración como necesidad.....	63
A modo de cierre.....	72
Nuevos significados sobre la experiencia emigratoria: entre el sentir, el pensar y el juzgar .....	74
Reconquistando otros significados de nuestra historia de emigraciones .....	76
CONCLUSIONES.....	79
BIBLIOGRAFIA .....	84

## CAPITULO I

### LOS ESTUDIOS DE EMIGRACIÓN EN ARGENTINA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO MIGRATORIO

#### Introducción general

Las razones de los movimientos emigratorios pueden cambiar mucho de un país a otro. En la Argentina, exilios individuales y masivos y flujos emigratorios provocados por razones sociales, están relacionados con tiempos de profundas crisis socio-políticas y económicas. La preocupación sobre la comunidad argentina en el exterior, ha estado siempre presente en el mundo académico y en la sociedad en su conjunto. A partir de ahí se han formulado distintas preguntas sobre las modalidades de las crisis, las formas como fueron vividas por la población emigrante, su incorporación dentro de una historia emigratoria argentina.

En este trabajo me interesa conocer los imaginarios de la emigración argentina reciente, situada en el contexto del estallido económico, social y político de la crisis del año 2001, y mostrar qué lugar ocupa ese episodio en las narrativas de los emigrantes. Mi argumento es que aunque esta crisis presenta características propias, este último flujo emigratorio, se eslabona en esa larga cadena de exilios, emigraciones y retornos que no han cesado en nuestra historia. De aquí surge una hipótesis contrastable y es que las emigraciones recientes -2001 en adelante- se encuentran marcadas por los procesos políticos y sociales particulares, y lo que las diferencian de las emigraciones anteriores es precisamente que a estas últimas, es posible situarlas en ese umbral donde se imbrica la historia personal con la historia del país. El trabajo está sostenido desde una propuesta de análisis antropológico, histórico y cultural. Se propone reflexionar sobre los cambios en los imaginarios nacionales de pertenencia y migratorios. Desde esta mirada, busca contextualizar el fenómeno emigratorio -preocupación desplazada en los análisis de otras coyunturas- y mostrar cómo incide o el papel que juega en la construcción de imaginarios. El texto está organizado en tres capítulos.

El primer capítulo, *Los estudios de emigración en Argentina y la construcción del imaginario migratorio*, consta de dos partes. En la primera parte, el objetivo es mostrar de qué manera se construyó y se sostuvo desde la comunidad académica el



imaginario nacional que dice que “somos un país de inmigrantes europeos”, y a partir de allí comprender como ese “núcleo duro” de nuestro imaginario nacional, incidió en los modos de construir conocimientos sobre el fenómeno migratorio, desde los años ‘60 en que aparece el fenómeno como tema de preocupación académica, hasta la crisis del 2001. Este recorrido también incluye una visión de conjunto de la Universidad Pública, de la historia de la Casa de Altos Estudios en relación a los procesos sociales y políticos. En la segunda parte, el objetivo es mostrar cómo, ya en el contexto del nuevo gobierno democrático del año 2003, aparece una nueva mirada sobre el tema en los trabajos científicos, y junto a la discusión sobre esas nuevas lecturas se sitúa la importancia de esta propuesta.

El segundo capítulo, *Historia de la emigración argentina e imaginarios: visión de conjunto de ese juego entre historia, imaginarios nacionales de pertenencia, e imaginarios migratorios*, consta de dos partes. En la primera parte, hago un recorrido cronológico por los procesos emigratorios y las representaciones impuestas en cada período - con referencia también a otros desplazamientos, como los exílicos y los retornos - insertando estos procesos de desplazamiento humano en los contextos históricos y políticos de la Argentina. Ese pasado de emigraciones, nos ayuda a comprender cómo opera sentidos en las definiciones y significaciones que los actores van a construir sobre la última diáspora. En la segunda parte, busco situar al lector en ese nuevo tiempo-espacio en el que aparecen otras formas de comprensión social y política del fenómeno emigratorio, tanto en el escenario global como en el nacional. Muestro de manera general, que tanto la realidad mundial como la nacional con sus particularidades, tuvieron como denominador común este cambio. Luego abordo con más detalles el contexto nacional, y los nuevos significados que emergen sobre el tema emigración tras la crisis profunda del 2001.

En estos dos capítulos el análisis presenta una perspectiva histórica y se construye a través de consultas de fuentes bibliográficas sobre el tema y también en base a una entrevista que mantuve personalmente en Barcelona, con la Dra. Dolores Juliano, antropóloga y cientista social, exiliada de los años ‘70, y a algunas ricas conversaciones que mantuve por internet con la Dra. Silvina Jensen, historiadora e investigadora de la historia exílica argentina.

El tercer capítulo, *Lugares de memoria y emociones: construcciones imaginarias de la última emigración en los relatos personales de los emigrantes*, es una lectura de cómo se representan subjetivamente los emigrantes en los relatos personales de su experiencia emigratoria, y construyen sentidos sobre el tema de la última emigración, situada en el contexto de la crisis del 2001. El capítulo consta de dos partes. En la primera parte, busco reflexionar desde sus memorias cómo se perciben y se crean narrativamente en sus lugares de origen, antes de partir. En la segunda parte, busco comprender cómo se perciben después de la salida, en sus búsquedas y tentativas por reinventarse la vida cotidiana en otro lugar. El capítulo pretende entonces, indagar sobre qué motivaciones sostuvieron su decisión de partir y a partir de allí contrastar estos imaginarios recientes con los de momentos anteriores, y mostrar en qué medida la crisis del 2001, afecta y transforma los imaginarios nacionales y migratorios.

Este capítulo se construye sobre una lectura de sus memorias, sus silencios y olvidos, y las valoraciones afectivas que acompañan a estas narrativas. En el análisis de las memorias incorporo la dimensión subjetiva de estas, en tanto que busco comprender cuáles son las estructuras de sentimientos que pueblan esos recuerdos y develan las formas de imaginar el futuro. Memorias y emociones, son estos elementos los que nos ayudan a encontrar las huellas de la historia de los significados de la experiencia emigratoria en sus vidas.

Este trabajo es parte del programa de maestría en antropología de FLACSO Quito, Ecuador, del cual fui becaria entre el año 2004/2006. Cuando comencé esta investigación yo vivía aún en Quito, lugar al que emigré en el año 2003, saliendo de Argentina, en el contexto pos crisis 2001, lo que significa que esta investigación está atravesada por mi posición, escribo como una emigrante y como argentina, que siente que la emigración tiene explicaciones colectivas, que es ante todo un desarraigo que conlleva una experiencia traumática, y luego es una tentativa por recomponer todo eso en otro lugar. En ese sentido, me identifico con el poeta Juan Gelman, cuando dice “no debiera arrancarse a la gente de su tierra o país. La gente queda dolorida, la tierra queda dolorida” (Gelman 1982 citado en Pérez López 2002). Recomponerse y en un lugar nuevo, no significa un renunciamiento a todo, pero sí un aprender a vivir de otro modo, bajo otros ordenamientos del espacio y del tiempo, y de nuevo cito a Gelman, “nos

destierran y nadie nos corta la memoria, la lengua, los calores. Tenemos que aprender a vivir como el clavel del aire, propiamente del aire” (Ídem cit).

El director de este trabajo es el Dr. Eduardo Kingman Garcés, quien ha sabido guiarme en este viaje escritural, sin renunciar a estas valoraciones afectivas que asumo desde mi posición. Desde este lugar comienzo a plantearme las preguntas de la investigación, y me doy cuenta que se va estableciendo una referencia muy fuerte con el pasado, una interrogación de ese pasado tanto personal como de la historia de mi país. En el año 2006, emigré a España, donde realicé el trabajo de campo. De mi red de familiares y amigos, dispersos entre Galicia y Cataluña y de sus allegados y conocidos, se creó una red de emigrantes quienes fueron mis entrevistados en este trabajo. En aquellos primeros encuentros, descubrí también en sus relatos, la presencia de un pasado que estaba siendo recreado, entre nuestras conversaciones como emigrantes que tratábamos de contarnos las historias de nuestras propias partidas, y siempre las narrativas personales se imbricaban con la historia social reciente de la Argentina.

Desde estos elementos cobra importancia en el trabajo la interrogación del pasado, como lo explica Kingman, “la referencia al pasado no es sólo antecedente o elemento de comparación, es un elemento en la discusión actual sobre el carácter de la diáspora, y sobre su dimensión social, cultural y política. Se trata de una diáspora espacial pero también temporal” (Kingman, conversación 2007 mantenida con Mariana Marín)

## **Introducción al Capítulo 1**

Los estudios emigratorios se presentan como un reto para las Ciencias Sociales. Si bien procesos migratorios han existido desde los orígenes mismos de la humanidad actualmente han adquirido una magnitud inusitada. De acuerdo a Hannerz (1996) el desplazamiento de las personas a nivel planetario, representa uno de los aspectos que parece determinar la organización social, junto al desplazamiento de los significados y de sus formas significantes a través de los medios de comunicación. En la Argentina, esta situación global se potencia ya que la migración constituye un elemento

fundamental en su historia. No olvidemos que ya en el siglo XIX el proyecto de inmigración sostuvo la construcción del proyecto de Nación, mientras que las emigraciones comienzan en la primera mitad de los años 1950. Estamos hablando, en este caso, de una nueva lógica emigratoria ya que los procesos exílicos habían empezado mucho antes, a comienzos del siglo XIX y se prolongaron a lo largo de ese siglo y del XX, aunque no formaron parte de la narrativa de la historia oficial.

En este capítulo pretendo mostrar cómo se abordaron históricamente los estudios del fenómeno emigratorio en Argentina, desde el momento en que la emigración comienza a ser un tema de preocupación para las ciencias (principio de los años '60), hasta los últimos drenajes, posteriores a 1997, que por su carácter exacerbado, han dado lugar a un verdadero “éxodo”, como lo ha nombrado el escritor Tomás Eloy Martínez (Martínez, 2002)

El capítulo consta de dos partes. En la Primera Parte, el objetivo es analizar de qué manera se sostiene desde la comunidad académica, el imaginario nacional que dice que somos un país de inmigrantes europeos, y así comprender cómo esta construcción imaginaria sociocultural ha incidido en los modos de construir conocimientos del fenómeno emigratorio durante todo este largo período, hasta la crisis del 2001.

Luego, en la Segunda Parte, el objetivo es mostrar cómo ya en el contexto del nuevo gobierno democrático del 2003, renovado después de la crisis del 2001, comienza a vislumbrarse un replanteamiento de ese núcleo duro, si se puede llamar así, a ese gran imaginario nacional de pertenencia que se había mantenido inalterable. Estos intentos de replanteamiento, en principio nos muestran que es este tiempo-espacio, posterior a la gran crisis del 2001, el que posibilitó otra comprensión social y política de la emigración, y por lo tanto la aparición de otra mirada en los trabajos científicos.

Y por último y en relación a los límites de las lecturas que hacen los trabajos que indagan sobre el fenómeno, presento mi propuesta como aproximación a la comprensión de la última diáspora argentina.

## Primera parte

### **Del imaginario nacional de país de inmigrantes europeos al mito de la emigración exitosa**

Los estudios emigratorios representan un desafío no sólo porque los desplazamientos humanos están presente desde nuestros orígenes, lo que significa que constituyen uno de los factores para comprender las transformaciones y los cambios sociales, sino según Novick y Murias (2005), porque en ese proceso convergen aspectos vitales del hombre, desde los más globales, como son los jurídicos, económicos, demográficos, culturales; hasta las dimensiones subjetivas.

En la Argentina, esta situación se potencia ya que la migración constituye un factor fundamental en su historia. En tanto que el proyecto de inmigración<sup>1</sup> implementado por la generación del '80, en el siglo XIX, sostuvo la construcción del proyecto de Nación, ese proyecto, asumido como “instrumento de desarrollo y asociado con el progreso nacional, permaneció inalterable hasta hoy” (Novick y Murias, Idem: 6). Mientras que, las corrientes inmigratorias que estructuraron a la sociedad nacional se sucedieron hasta mediados del siglo XX. Y será a partir de ese momento, mediados de los '50, que el flujo inmigratorio se revirtió, y el país pasó a expulsar a su gente. Sin embargo, este punto de inflexión tan importante en la historia de los drenajes migratorios, fue un momento casi imperceptible, dado que desde estos tiempos tempranos, “la emigración es sentida o vivida como un fracaso de aquel originario proyecto de país y como una pérdida de recursos humanos valiosos” (Novick y Murias, Ídem cit).

### **El origen del *Brain Drain* como preocupación académica**

La persecución a intelectuales no era nueva en Argentina, sostiene Jensen (2004), sin embargo es el golpe de Junio del '43, que marcó el inicio del drenaje de profesionales y universitarios. Este es el origen de lo que más tarde se denominó como *Brain Drain*.

---

<sup>1</sup> La inmigración masiva tuvo lugar efectivamente entre las últimas décadas del siglo XIX hasta la década del '50, y fue mayoritariamente de inmigrantes europeos pero también de otros países de Próximo Oriente, de Japón. ( Mira Delli-Zotti, Esteban 2003) Y hubo inmigrantes de países limítrofes, censados desde 1869 hasta el censo del 2001 inclusive (Grimson en Prefacio a Caggiano, 2005) que no entran en el crisol de razas.

Durante el golpe de estado del presidente Farrell se decretó en el año 1946, una Ley de Intervención a las distintas universidades públicas de todo el país, que en su aplicación significó que “las universidades fueron atacadas en su autonomía, los estudiantes perseguidos (...)y muchos profesores fueron expulsados por demócratas y americanistas” (Repetto 1949 citado en Jensen 2004:133). A la represión que ya instituyó esta presidencia, durante el primer gobierno de Perón, se sumó la Ley de Funcionamiento de las Casas de Altos Estudios, en Octubre de 1947. Una ley que según la *Federación Universitaria Argentina* “(...) vulneraba la autonomía y transformaba al profesorado en una clientela política “ (Idem:34)

Junto a esta historia exílica que tempranamente protagonizaron y padecieron los intelectuales argentinos, comienza durante la primera mitad de los años '50 otra lógica emigratoria, fundamentalmente compuesta por universitarios, científicos, técnicos, becarios que emigraban en busca de alcanzar mejores niveles en áreas de su interés.

Hacia fines de los '50 comienzo de los '60, aparece en el ámbito académico, la emigración como tema de preocupación. “En esos años, es cuando se comienza a tener conciencia, en ciertos grupos académicos, de la existencia del fenómeno” (Bertoncello, 1985 citado en Aruj 2004:30) Lo que les va a llamar la atención, dice Aruj (Ídem cit), a estos grupos de investigadores, es la cantidad de profesionales y personal altamente calificado que estaba emigrando. Por ello, en su inicio el fenómeno fue analizado como *Brain Drain* y por lo tanto las investigaciones pusieron el énfasis sobre un sector de la población: científicos y profesionales.

Este período, entrados los años '60, fue bautizado como la “fuga de cerebros”.

La preocupación por la pérdida de capital humano, en aquella coyuntura, también debe comprenderse en relación con la forma en que se estructuró y consolidó tempranamente el sistema educativo público en el país, lo que devino como uno de los pilares importantes que sostuvo esta preocupación. A saber, “la generalización de la educación primaria y secundaria, la formación de profesionales y técnicos, y el desarrollo de la investigación científica y tecnológica en la Argentina” (Pellegrino, 2003:)

A mediados de los años '60, vuelve a engrosarse la historia de exilios de profesionales, esta vez la Universidades Nacionales, vistas como “enclave comunista” (Jensen sufrieron la expulsión de amplias filas de docentes.

En una sola noche de julio de 1966, el irrisorio general Juan Carlos Onganía expulsó de las universidades a tres mil científicos y pensadores de primer nivel, uno de los cuales recibió más tarde el Premio Nobel<sup>2</sup> (Martínez, Idem cit )

Las universidades fueron intervenidas y la policía entró a la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad Nacional de Buenos Aires, reprimiendo a estudiantes y profesores. Sólo en la UBA, 8.500 profesores presentaron su renuncia. La represión policial, a estudiantes que habían tomado las facultades, la noche del 29/07/66 se conoció como *La Noche de los Bastones Largos*.

La biografía exitosa de estos cerebros en fuga, afirma Jensen(2004), como el caso de Milstein, quien fue antes que cerebro fugado un exiliado político, posibilitaron la construcción dominante de una diáspora compacta de científicos mundialmente conocidos. En este sentido, confirma Jensen, “el exilio durante el *Onganiato* en el '66’, fue leído “fuga de cerebros, sostiene , y se solapó con las diásporas de profesionales de esos años.

Más tarde, en el marco de la tercera presidencia del General Perón y su esposa María Estela Martínez (1973/1976), sobretodo a fines del '74 y luego con el quiebre institucional del '76, la masiva represión política, se instaló como factor de expulsión de la población (Horowitz 1962 et. Al citado en Jensen 2004:273)

Las investigaciones en torno a esta preocupación arrojaron numerosos trabajos en la Argentina. Trabajos como el de Horowitz (1962), Houssay (1966) a los que se suman las investigaciones de Oteiza (1965, 1966, 1967, 1969,1971) y Sito y Stuhlman (1968) fueron pioneros en este campo, en el contexto de América Latina, afirma

---

<sup>2</sup> Tomás Eloy Martínez se refiere a César Milstein Premio Nobel en Medicina

Pellegrino(2003). Estos estudios pioneros permitieron: rebatir cifras criticando el manejo de las fuentes y confirmar la incidencia sobre el drenaje de población de las variables políticas y económicas del país.(Novick y Murias Ídem)

Es interesante recalcar que en estos primeros trabajos, los científicos ponderaban sobre la “fuga de cerebros” no sólo los factores de atracción que ejercían tanto EE.UU como Europa-ingresos, formación, y mayores posibilidades en el mercado laboral-sino también, el ataque de larga trayectoria histórica, que sufrían los grupos universitarios identificados como “foco de subversión”(Jensen, 2004) por los gobiernos de distintos signo, así como, la suba en la violencia política y represiva desde mediados de los '60, y las sucesivas crisis económicas que vivía el país.

Sin embargo, también es necesario destacar que la agenda intelectual estuvo dominada por la preocupación de la pérdida de materia gris, y es así como una emigración que empezaba a delinear contornos diversos, y que no estuvo compuesta sólo por profesionales, científicos y personal altamente calificado, pasó imperceptible . También a partir de este momento, así como desde algunos sectores de la comunidad académica, la violencia política no dejará de pensarse como una de las variables del drenaje de profesionales, otros sectores del pensamiento académico dominante buscarán restarle su peso.

Estos orígenes disímiles que convergieron en el fenómeno de la fuga de cerebros, a los que se sumaron la imposibilidad para determinar cifras y composición social de los diferentes drenajes es lo que convertirá al concepto en un “fantasma”, que a partir de aquí, se utilizará para la desconfiguración de los procesos exílicos y la indiscriminación de otros procesos emigratorios que empezaban a configurarse, también en esta época temprana, reduciéndolo todo al “drama” de la pérdida de capital humano valioso.

### **1976 el gobierno militar y la utilización del concepto del *Brain Drain***

Después del golpe del '76, si bien la preocupación por la “fuga de cerebros” no había perdido entidad durante casi veinte años en las agendas políticas y académicas, a partir de este momento y de cara a la publicación de la llamada *Encuesta Argentina*, “el



“fantasma” de la fuga de cerebros se volvió casi una cuestión de Estado”(Jensen 2004:588)

Ya a partir del '75, habían empezado a aparecer las primeras investigaciones estadísticas que querían medir la magnitud del problema emigratorio. Un trabajo realizado por el Celade, en 1979 y otro por Susana Torrado, 1980, miden las “magnitudes del éxodo migratorio latinoamericano” (Bertoncello, 1985 citado en Aruj 2004:31), aunque las investigaciones reconocen la falta de cifras confiables.

Entre las investigaciones empíricas, a principio de los '80, hubo un cómputo conocido como la *Encuesta Argentina*, que fue ampliamente difundido por la prensa en esos años (Jensen, 2004:276). El estudio, que llevó a cabo el *Comité de Estimulo a los Universitarios Argentinos en el Exterior (C.E.U.A.E.)*, se basó en encuestar a los referentes del mundo académico, político, cultural y social que residían en el exterior, para poder conocer sus “percepciones” sobre la cantidad de argentinos residentes afuera, en los distintos países (Idem: 276.). El resultado de esta conocida encuesta fue, por un lado, la cifra de 2.125.00 argentinos viviendo fuera del país, y por el otro lado, la confirmación de la idea de “que el país estaba sufriendo una “sangría poblacional” de profesionales y técnicos altamente capacitados, entre los que los exiliados políticos representaban una “minoría ruidosa”(Ídem cit). Estos investigadores no establecían una causal directa entre represión dictatorial y emigración.

Más tarde, aparecieron trabajos que intentaban contradecir esta cifra. Investigaciones como, “Dinámica emigratoria” de Gurrieri,(1982), citado en Aruj (2004:32), cuyo resultados alcanza consultando los censos extranjeros y las entradas y salidas registradas en Argentina, señala que entre 1960-1970 habían emigrado 185.000 argentinos, cifra que marca un aumento del 10% para la década siguiente, arrojando la cifra de 203.359. La característica que añadía Gurrieri era que el impacto de la última dictadura militar produjo una expulsión mucho mayor de la que ya se había experimentado. Orsatti (1982), citado en Aruj 2004:32, reitera las mismas características que el trabajo de Gurrieri sobre las causas del creciente volumen.

Con todo, la famosa *Encuesta Argentina*, junto a otras publicaciones afines al gobierno de la Junta por un lado, despojaron a la comprensión sobre la “fuga de

cerebros,” de aquellas pioneras investigaciones científicas que habían valorado como sus causas no sólo los factores de atracción sino los de expulsión-las largas purgas universitarias, la violencia política y represiva, y las sucesivas crisis económicas en el contexto de nuestro país-. Por otro lado, con la contribución de los medios de comunicación ayudó a consolidar ese imaginario de la tragedia emigratoria, en el que solo se leía el drama de la “sangría para el intelecto nacional” (Jensen 2004:589), y se eludía el análisis de las causas de la expulsión de los connacionales.

En este contexto, la utilización de la idea de “fuga de cerebros” que se instaló sirvió, por un lado, al “borramiento de la especificidad del exilio porque no descubría las causas de aquella fuga” (Jensen 2004:851), y por el otro, a mantener imperceptible la expulsión de otros actores de una emigración que, siguiendo las cifras de cómo había crecido el volumen de argentinos viviendo fuera del país de una década a la otra, no podía estar esta conformada sólo por los mejores talentos.

A continuación, traigo los señalamientos de Enrique Oteiza<sup>3</sup> y la percepción de Dolores Juliano, científicos sociales argentinos, quienes destacan la impronta que deja este último período sobre la Universidad Pública, y las condiciones en las que arribaba a inicio de los '80.

“Durante un largo período (...) salvo el paréntesis breve de la primavera camporista, la universidad pública estuvo sometida a una purga sistemática (...) Esa larga purga dejó, a finales de la última dictadura, una herencia de debilitamiento profundo en lo académico y científico, y una distorsión, un sesgo al haber sido eliminadas de la universidad las personas con pensamiento independiente y crítico. En la UBA, el profesorado remanente de esa purga, más los que fueron designados por esos regímenes, ese stock de profesores fueron lo suficientemente astutos como para darse cuenta de que el régimen militar estaba sufriendo un desgaste importante y organizaron las cosas para realizar concursos en 1980.

Los concursos se hicieron con los filtros consiguientes, la opinión de los servicios de inteligencia era un fenomenal elemento de eliminación de postulantes. Y no hubo, por supuesto, ninguna política de retorno de quienes se habían tenido que ir del país, el exilio seguía funcionando a todo vapor. Con esos concursos quedaron legitimados y atornillados los profesores que venían de aquella universidad mediocre y fascistoide.

---

<sup>3</sup> Enrique Oteiza, investigador, profesor en Ciencias Sociales, titular del Instituto Nacional contra la Discriminación (Inadi) y ex director del Centro Regional para la Educación Superior en América latina y el Caribe (Unesco).

La gran mayoría no eran personas con pensamiento independiente, aunque hubo algunos de valía que lograron sobrevivir a las purgas. Algunos sectores fueron conformistas, no dijeron nada, otros fueron colaboracionistas y ocuparon cargos en la dictadura, incluso gente de ultraderecha marcaba a quienes debían ser expulsados o desaparecidos” (Oteiza, 2006)

Consideremos también este pasaje del testimonio de Dolores Juliano, docente universitaria, antropóloga e investigadora social, exiliada durante la última dictadura.

“Cualquier persona como yo que frecuentaba los ambientes universitarios en los 70’y viera qué es lo queda de la Universidad en la década del ’80, pues nada, no quedó nada...” (Dolores Juliano, entrevista 2007, realizada por Mariana Marín)

El interés de traer estos señalamientos, es de mostrar que a partir de aquí, sobre las posibilidades existentes de desplegar el problema emigratorio, para pensar otros abordajes además de la comprensión de cerebros fugados, va a gravitar ya no sólo el “fantasma” de esta diáspora, que el discurso hegemónico había sabido tensionar, sino, el estado en el que se encontraba la casa de altos estudios. La Universidad Pública, después de haber sido el blanco de ataque de diferentes gobiernos, tanto democráticos como dictatoriales, quedó devastada.

### **1983, el gobierno de Alfonsín, la recuperación del sistema democrático y la reedición de las significaciones dominantes sobre el fenómeno emigratorio**

¿Cuál fue la posición del nuevo gobierno y democrático de cara a la situación del sistema universitario argentino?

“...En 1983, en gira preelectoral, quien después fue electo presidente me citó para que le diera mi opinión sobre la universidad. (...) Le dije que no se podía esperar que ese profesorado hiciera la transición a la democracia: como cualquier otro grupo, la preocupación de los profesores iba a ser mantener sus posiciones.

La transición requería una política de Estado cuyo ingrediente fundamental debía ser re concursar el ciento por ciento de los cargos docentes universitarios –como se hizo en España después del franquismo–, con jurados internacionales. Pero el gobierno de Alfonsín tomó la opción política de avalar los concursos de 1980 y tocar sólo a algunas figuras expresamente responsables de la conducción –algo parecido a lo que ocurrió en Francia tras la ocupación nazi, pero allí hubo una política de repatriación de científicos–. El gobierno

democrático reconoció el statu quo preexistente en la universidad...” (Oteiza, 2006)

Y es esta la Universidad que tuvimos durante los primeros años de la Transición Democrática, desde la que se siguió buscando estudiar los flujos emigratorios pasados, así como los que van a venir.

Los primeros años de la vuelta a la democracia representaron otro momento de auge en la producción científica nacional, tanto de los procesos exílicos como de los emigratorios, sostiene Jensen (2004:273).

No obstante, en Argentina, por el lado del exilio “la preocupación del mundo académico fue coyuntural, la mayoría de las investigaciones se concentran en los años del “desexilio”, cuando el retorno convirtió a los retornados en un problema social o político relevante” (Ídem cit.). Por el lado del “problema emigratorio”, se hizo una reedición académica del uso que se había hecho durante la dictadura del concepto de “fuga de cerebros”, así es como se reducía en esa idea todas las formas de salida del país.

Esta manera de presentar el problema en las investigaciones, pudo notarse en la “utilización indiscriminada de la cifra de los dos millones en el sentido que la había utilizado la *Encuesta Argentina* que caracterizaba la sangría poblacional de las últimas décadas como un éxodo de materia gris, en el que el exilio era sólo su cara más ruidosa...”(Jensen, 2004:277)

Hasta 1984, al igual que durante la dictadura no hubo un acuerdo entre la comunidad de científicos sociales argentinos para cuantificar la magnitud del fenómeno, así como tampoco lo hubo para pensar a la “emigración en relación directa con el autoritarismo” (Jensen, 2004:272)

“...Según Jorge Graciarena, si bien la represión política tuvo una incidencia incuestionable en la salida de argentinos del país, no fue el factor fundamental en la aceleración de la emigración (...) los cambios en el flujo emigratorio argentino entre 1955 y 1984 guarda una relación errática en relación con la

coyuntura política (...) “Lattes y Oteiza, 1987:24-25 citado en Jensen 2004:272)

La investigación de Margarita Del Olmo Pintado (1989) enfatiza las razones que venimos señalando acerca de cómo se sostiene imperceptible, desde los trabajos científicos, esa morfología heterogénea de los distintos drenajes así como la posibilidad de comprender a este fenómeno como una variable dependiente de los procesos políticos y sociales:

“...Pocos trabajos han reconocido el fenómeno de esta emigración temprana (en un país que tiene una imagen contraria de sí mismo). (...) con todo, minimizan la importancia del fenómeno por dos razones: a) Utilizan fuentes de organismos oficiales que tienden a sub-valorar la cifra de emigrantes; b) Conceden muy poca importancia a las causas políticas como factores de expulsión de emigrantes y, prefieren subrayar el fenómeno de la “fuga de cerebros” (Del Olmo Pintado, Margarita 1989:133-136 citado en Mira Delli-Zotti y Esteban 2003)

### **1990, las administraciones menemistas y una escasa producción de trabajos que abordan el fenómeno de la emigración**

Durante los '90, desde el territorio nacional, por el lado del exilio, y dada la convergencia de diferentes acontecimientos apareció una gran cantidad de literatura testimonial, “lo que se conoció como el boom editorial de los '70”, y contribuyó a articular “un nuevo escenario memorial del exilio” (Jensen 2004:937).

Por el lado del problema emigratorio, fue escasa la producción de trabajos científicos. Podríamos considerar dos aspectos que podrían haber incidido en esta falta de impulso en la producción académica.

Por un lado, es que el flujo que se había incrementado entre el '87 y el '89 en el contexto de la crisis hiperinflacionaria, marcó su punto de inflexión en el año 1992, en el contexto de unos fantásticos niveles de estabilidad que alcanzaba el país bajo la conducción del gobierno menemista.

Por otro lado, siguiendo el análisis de Aruj, este fue el período de otro gran desmantelamiento que sufrió la Universidad Pública, esta vez en el contexto de la Argentina neoliberal. A partir de los '90, la educación en general y la Universidad pública en particular vuelven a ser el blanco de ataque, en este tiempo, bajo las políticas de ajuste de las administraciones menemistas.

“...las políticas desarrolladas intentaron romper con la tradición de educación pública y gratuita, a partir de recortes sucesivos del presupuesto, congelamiento de los salarios docentes y no docentes, el impulso de políticas de arancelamiento y el otorgamiento de permisos para la creación desproporcionada de nuevas universidades privadas, entre otras cosas (...) al mismo tiempo la educación en general tiende a construir un sujeto ligado a una visión positivista y utilitarista de la vida...(...) la situación actual de la Universidad, y el proyecto que se ha estructurado desde el neoliberalismo para su funcionamiento plantean como tendencia su transformación paulatina en un espacio exclusivo y elitista(...) con la exclusión de las mayorías y la apropiación cada vez más concentrada de los recursos...” (Aruj, 2004:73-77)

No obstante, una nueva línea de exploración se abre durante este período, es la de la emigración de los argentinos-hijos de los inmigrantes de ultramar-hacia Europa, entre quienes se destaca el alto nivel educativo, según las investigaciones. Un ejemplo de ello, es el trabajo de Cacopardo (1992), que toma el caso de los jóvenes ítalo-argentinos, y según la descripción de la autora “son la subpoblación más expuesta a una emigración, producto de la agudización en estos últimos años de la crisis económica” (Cacopardo, Ma. Crisitna 1992 citado en Aruj 2004:36)

También en este tiempo, está situado el trabajo titulado *Por qué se fueron* de Ana Barón, Mario del Carril y Albino Gómez, 1995 citado en Aruj 2004, en el que se interroga sobre las causas de las emigraciones durante los últimos 50 años, y señala como el principal contribuyente, a la inseguridad política y económica de larga duración en la Argentina. Este trabajo intenta desagregar levemente, de alguna manera las diferentes situaciones que permiten individualizar cada flujo, relacionando tanto los factores internos de expulsión, como los de atracción que están representados por los países desarrollados.

Con todo, si bien en los análisis de las últimas emigraciones, (fines de los '80 y principio de los '90), aparecía ya la figura del emigrante económico, un habitante

promedio que veía en las partidas la única posibilidad de huir de las circunstancias del país, “no dejaba de valorárselo por el impacto recesivo que implicaba para el país, que perdía a una generación joven y formada en un sistema de educación pública en el que toda la sociedad había invertido” (Jensen 2004:1008)

## **Segunda parte**

### **El Fenómeno emigratorio en el contexto democrático del 2003**

En el marco de una democracia que renace después de la gran crisis del 2001, la emigración empieza a cobrar mayor importancia y otra significación tanto en lo social como en lo político, y esto se ve reflejado en los numerosos trabajos científicos, que entre otros, aparecen en los últimos años.

En las investigaciones de esta coyuntura aparecen intentos por replantear la propuesta normalizadora de un imaginario migratorio en el que sólo entraban cerebros fugados.

En el trabajo Sur-Norte, Novick, (2005:7) explicita este nuevo período reflejado en la comunidad académica “a partir de julio del 2003 la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad de Buenos Aires, invitó a presentar proyectos de investigación. (Programación Científica 2004-2007). Por primera vez, explica Novick (Ídem cit), la convocatoria incluía una categoría de “Urgencia Social” que a diferencia de los tradicionales proyectos se pretendía diagnosticar las cuestiones sociales actuales y posibilitar que el conocimiento científico se pusiera al servicio de la sociedad contribuyendo a solucionar los problemas acuciantes”. El trabajo Sur-Norte, emigración reciente de argentino, fue parte de estos proyectos de “Urgencia Social”, y una de las razones para que así fuera que destaca Novick es la “demanda de datos, números, tendencias”. Esto podría representar una demanda por re significar ese gran silencio del pasado emigratorio, sostenido desde la comunidad académica con explicaciones coyunturales y reeditando significados.

El libro es una compilación de varios documentos, que busca la visibilización de una diversidad/heterogeneidad en la composición de los emigrados, así como también muestra la preocupación académica por analizarla. Y en este sentido el trabajo indaga,

además de la emigración de profesionales y/o académicos, esos otros sectores que conforman el fenómeno emigratorio y que confirman su carácter heterogéneo, situados los últimos flujos en el seno de una crisis que se entiende como integral.

Otro trabajo valioso situado en el marco de los nuevos trabajos que están apareciendo, es el de Viladrich (2005), en tanto busca mostrar cómo se debilita un imaginario migratorio que se sostiene en la fantasía del *Ius Sanguinis*. Este trabajo es un análisis sobre el proceso de integración en el lugar de destino de argentinos con nacionalidad española y reflexiona acerca de cómo ciertos mitos, topos y relatos dominantes construidos desde Argentina, una vez en el lugar de destino van perdiendo consistencia. El enfoque está puesto sobre las negociaciones entre la exclusión y la inclusión de los ciudadanos argentinos que migran a España como españoles retornados<sup>4</sup>, o ciudadanos españoles sobre la base del *Jus sanguinis*.

La autora alimenta esta nueva etapa de la discusión académica, acerca de la condición difícil que implica cualquier proceso de emigración, y refuerza la lectura de que toda migración significa pérdidas, fracturas, “la afiliación cultural y emocional de los inmigrantes con la tierra de sus antepasados españoles, no necesariamente se traduce en una integración socioeconómica y ocupacional dentro del desarrollo de la península” (Viladrich, 2005:). Muchas veces el status socio-profesional con el que una persona emigró no le permite ubicarse en sus espacios de interés en el lugar de destino. En la investigación se presenta un experimento piloto, en una pequeña área rural llamada Aguaviva, lugar donde la Asociación contra la Despoblación, en el 2000 inicia un experimento social para salvar a cientos de pequeños poblados españoles como este que estaban sufriendo el éxodo de sus poblaciones. Es un caso ideal para comprender el fenómeno de la migración por diseño, dice Viladrich, ya que el experimento se basó en la “importación” de nacionales desde Latinoamérica. Lo que se devela es la trama compleja de este proceso, ya que de las familias argentinas-españolas que fueron invitadas a poblar el área de Aguaviva la mitad desertó y otros piensan hacerlos, explica la autora. Más allá de que el experimento asumió a través de los Municipios de los pueblos los costos para que los recién llegados se relocalicen , además de ofrecerles

---

<sup>4</sup> The term returnee is problematic as it has a dual meaning that refers to native populations who return to their countries after living in other countries, as well as to their descendents. The second assertion is the one used in this paper.



casa y trabajo, la mayoría reclamó que “recibieron falsas promesas de recibir adecuadas casas y trabajos, expresaron también sentimientos de frustración y traición porque no se sintieron parte de los preparativos originales, y en algunos casos expresaron que no habían sido anticipados sobre los trabajos y que estos estaban muy por debajo de sus expectativas y otras falsas promesas. Otros manifestaron sentirse tratados como “ciudadanos de segunda categoría” (Viladrich, 2005).

Algunos entre los que desertaron, fueron educados, explica la autora, en una clase media de profesionales y en ellos crecieron y se estableció un resentimiento hacia sus nuevos trabajos, a los que consideraban por debajo de su formación. En síntesis, “los recién llegados esperaban que sus huéspedes les devuelvan la deuda, con tal que se les diera las mismas oportunidades a ellos que sus ancestros españoles habían recibido unas décadas atrás”. (Ibíd. cit.)

Específicamente este experimento que analiza Viladrich, pone en tensión imaginarios colectivos argentinos que se habían mantenido inalterables y que posiblemente se fracturen con esta última emigración. Pero por otro lado, nos interpela a discutir sobre cómo es contada la historia de la inmigración masiva que recibió Argentina. Es muy consistente este argumento que se torna en reclamo: el de querer ser tratados como fueron tratados nuestros antepasados en Argentina. Sin embargo, ¿cuánto sabemos de cómo fueron tratados?

También Viladrich muestra, cómo los imaginarios que el emigrante sostiene antes de dejar el país chocan al llegar a destino. Ya que mientras el emigrante, afirma la autora, construye un imaginario migratorio sobre la base de la tierra de sus antepasados y de los derechos ciudadanos, los nativos los reciben como recién llegados y les ofrecen los trabajos menos deseados. Este pasaje de su investigación, a mi modo de ver, tensiona otro relato dominante argentino, el sustentado sobre la creencia de que Argentina es el hijo pródigo de España y de que España es su Madre Patria.

En síntesis el discurso de inclusión étnica choca con las actuales políticas de integración y con sutiles prácticas excluyentes, ratifica Viladrich (2005) El emigrante retornado a la tierra de sus antepasados se ve envuelto en un complejo proceso de cara a

contradictorias representaciones sociales, como “retornados aceptados”, en una mano, y “extranjero del sur” (sudaca) en la otra. (Ibíd. cit.).

Por último, hago referencia al trabajo de Aruj (2004) que aborda en la actualidad el fenómeno del *Brain Drain*. El cual no se ha revertido, al contrario en los primeros años de este siglo, se ha incrementado y complejizado a la luz del entramado múltiple en el que se sitúa. A saber, el claro deterioro del sistema universitario.

Hoy a este debate, lo aborda Roberto Aruj, analiza en detalle uno de los perfiles de la población emigrante que más preocupa a la investigación académica argentina, la emigración de personas de alta calificación. El autor analiza el fenómeno en el contexto de la Argentina neoliberal. La preocupación central de su trabajo, es la inversión educativa argentina, que además de exigua se desperdicia al perder a sus estudiantes destacados o más brillantes. Es un sistema que no satisface las necesidades ni las expectativas personales, académicas y profesionales, así es como son aprovechadas por los países desarrollados.

Además de contar las víctimas, asunto que se plantea en muchas ocasiones como irreparable, Aruj (2004) también revaloriza la combinación de factores de atracción y expulsión poniendo en relación a los profesionales con la Universidad, con el mercado local, con las exigencias académicas en el país y en el extranjero.

El trabajo de Aruj no asume específicamente el exilio político de científicos destacados en otros contextos, sin embargo desoculta con lucidez lo real que se confunde y se degrada en el “imaginario” de la Argentina neoliberal respecto a la “fuga de cerebros”. En este sentido muestra como se resquebraja la idea de “país desarrollado” o de la Argentina en la posición de país del Primer Mundo y devela cómo los nuevos emigrantes a partir de un vínculo debilitado o fragmentado con el país idealizan un “Otro” desconocido. Aruj, desarrolla su investigación entre los años 1994 y 1997, y todavía en ese momento previo a la crisis terminal del 2001, no se hablaba aún de ruptura del imaginario social. El autor, enfatiza que sobre las emigraciones de los jóvenes profesionales, incide una situación de “resquebrajamiento” de los imaginarios

sociales y “no así de ruptura o de reversión, y que a partir de esa percepción de resquebrajamiento reemplazan la fantasía de frustración, en el ámbito nacional, por una nueva fantasía que le permitirá sostener la creencia de llegar a sus objetivos a partir de algo diferente, (...) exaltado lo externo como lugar de desarrollo y éxito,(se ven) impulsados hacia la emigración sin conciencia de esa situación conflictiva” (Aruj, 2004:118-119)

Es válido señalar, como lo devela el trabajo de Aruj, que de ruptura y de replanteo de ciertos imaginarios sociales se podrá hablar pos crisis 2001. Esto no oblitera que el trabajo del autor, se sitúa en el marco de los nuevos trabajos que buscan desocultar los juegos equívocos del “imaginario” migratorio que se ha sostenido en las investigaciones tradicionales y parte de una crítica a estas.

A modo de balance, en la comunidad académica y según los trabajos consultados el debate pasa por cuantificar los argentinos en el exterior, explorar y comprender la emigración en relación con la pérdida de recursos humanos valiosos. “Fuga de cerebros”, “pérdida de materia gris” y el receso que significa para el país la emigración en términos de capital humano, conocer las representaciones sobre la emigración que se construyen desde los medios masivos, conocer la inserción en el lugar de destino, muestrear los lugares de destino. Esta línea se divide entre: exploraciones que se enfocan en la emigración de hijos de inmigrantes (retornados) y los que migran sin papeles, estigmatizados desde el inicio de la trayectoria emigratoria como “*ilegales*”.

Una nueva línea de investigación que se proyecta es: el retorno<sup>5</sup> de un importante número que volverían principalmente por las esperanzas depositadas en lo

---

<sup>5</sup> El tema del “retorno”, es un tema que no se ha investigado. Fue abordado despreocupadamente por la sociedad civil y por el gobierno de Alfonsín, durante sus primeros años. Suplieron este vacío numerosos organismos de DDHH. El retorno, está investido en una trama de complejidades con sus propias especificidades. Hablar de retorno en la Argentina, es nombrar distintos tipos de desplazamientos humanos: cada uno con sus historias personales y anclados en diferentes procesos históricos y políticos, que pondrían a la luz cuentas pendientes de la memoria política argentina con su historia. También se reavivarían divisiones abiertas en el espacio intelectual argentino que emergieron con los primeros retornos de los exiliados del 76` tras la vuelta a la Democracia en el 83.

que perciben como un cambio de signo con la asunción del nuevo gobierno del Dr. Kirchner (Novick, S. y Murias, 2005).

### **Mi propuesta en este nuevo contexto de las investigaciones.**

En primer lugar sin quitarle importancia a las nuevas indagaciones que he mencionado, este trabajo busca situarse entre estos nuevos estudios que empiezan a pensar otras formas de indagar el fenómeno emigratorio a partir de la crisis del 2001. A diferencia de muchas investigaciones recientes, esta es una perspectiva de análisis cultural, que busca comprender cambios de los imaginarios migratorios en el contexto de la profunda crisis de año 2001. Desde esta mirada el trabajo pretende, contextualizar el problema emigratorio, en ese sentido los dos primeros capítulos están abordados desde una perspectiva historicista. Y por otro lado, poner atención a una dimensión desatendida o acallada: la de la dimensión subjetiva. En este sentido en el tercer capítulo, ponderando las fuentes orales, entrevistas realizadas por mí misma a emigrantes de la última salida, y mi propia biografía y trayectoria emigratoria, reflexiono desde las memorias y emociones que aparecen en los relatos personales de su experiencia emigratoria, y me propongo mostrar, cómo desde este abordaje, es posible tensionar lo estructural, esos núcleos duros que alienaron los sentidos profundos del fenómeno emigratorio argentino, por lo menos durante los últimos 30 años. Aunque en términos antropológicos, como sostiene Briones(2003) citada en Reguillo(2003), las emociones en general son emergencias mucho más difíciles de tratar que las representaciones sociales, mi interés es construir una narrativa de la última diáspora analizando las memorias y las emociones que habitan en esos recuerdos con los que cada quien cuenta su trayectoria emigratoria, y entendiendo estos como datos vitales que desordenan "...el imaginario social, en cuanto se trata de una creación incesante de figuras, de las que dependen la realidad y la racionalidad..."(Castoriadis, 1997). En definitiva, nos permitirán entender el para qué irse, sobre qué se sostiene la decisión de partir de esa manera en esa coyuntura, y así develar motivaciones que desde esta metodología del análisis no quedarán ensombrecidas.

## CAPÍTULO II

### **HISTORIA DE LA EMIGRACIÓN ARGENTINA E IMAGINARIOS: VISIÓN DE CONJUNTO DE ESE JUEGO ENTRE HISTORIA, IMAGINARIOS NACIONALES DE PERTENENCIA, E IMAGINARIOS MIGRATORIOS**

*Así es la historia. Un juego de la vida y de la muerte se desarrolla en el tranquilo fluir de un relato, resurrección y negación del origen, revelación de un pasado muerto y resultado de una práctica presente. Reitera, en un régimen diferente, los mitos que se edifican sobre un asesinato o muerte original, y hacen del lenguaje la huella siempre permanente de un comienzo tan imposible de encontrar como de olvidar.*  
(Michel de Certeau, **La escritura de la historia**)

En este capítulo intento situar los de punto de partida y continuidades de los flujos u olas emigratorias con relación a la historia argentina y a partir de ahí identificar la aparición en el seno de la sociedad del fenómeno emigratorio como problema y como preocupación. Esto me permitirá, además, reconstruir los modos en que esta experiencia ha sido procesada y nombrada.

La narrativa da cuenta de una visión de conjunto de una larga cadena de procesos emigratorios- con mención también de procesos exílicos y de retornos- y cómo han sido recuperados, a partir del juego entre la historia oficial y los imaginarios nacionales. Me interesa ver cómo operó esa relación en una comprensión histórico-social del fenómeno emigratorio en la Argentina.

Iré descubriendo en este recorrido, cuáles fueron los contextos de la realidad argentina y las políticas de la memoria que, desde el poder político hegemónico, sostuvieron e hicieron posible que el debate social sobre el fenómeno emigratorio, se construyera durante todo ese largo período. La forma como ese debate incorporó algunas de las bases más estables de los imaginarios nacionales, imposibilitando que el sentido común se moviera de esos lugares.

Sin distinción y grosso modo, tanto durante gobiernos dictatoriales como democráticos, la manera de construcción del drenaje poblacional y su incorporación al relato oficial de la historia, ha estado basada en el travestismo, solapamiento y silenciamiento. Desde el conjunto social, las comprensiones también han estado atravesadas por confusiones y deformaciones de las experiencias emigratorias. En este sentido, vamos a ver cómo el fenómeno ha sido procesado, primero como una paradoja y luego transformado o deformado, despojándolo de toda historia que no entra en el modelo oficial de su construcción, relacionado con las necesidades políticas presentes de cada período. Varios autores entre otros Mira Delli-Zotti y Esteban (2003), Jensen (2004), Grimson (2005), Novick y Murias (2005), Caggiano (2005), entre otros, coinciden en que esas bases de la Nación, construidas desde fines del siglo XIX, han perdurado durante este largo período histórico, hasta la crisis del 2001, momento en el cual se inicia un lento pero, finalmente proceso de reconocimiento en el que se replantean los núcleos duros de ciertos imaginarios nacionales de pertenencia.

El capítulo está dividido en dos partes. Una Primera Parte, busca situar al lector en ese pasado de flujos diaspóricos insertos en sus contextos históricos y políticos de la Argentina, el cual opera sentidos en las definiciones y significaciones que los actores van a construir sobre la última diáspora, pos crisis 2001. En este sentido, propongo un recorrido cronológico por los procesos emigratorios y las representaciones impuestas en cada período, haciendo referencia también a otros desplazamientos, como los exílicos y los retornos.

De esos contextos pondero los principales hitos de una experiencia histórica marcante o configurante que compartimos los argentinos, que va a operar como sedimento de lo vivido en el “proceso social total” (Williams citado en Grimson, 2004:). Y lo hago, precisamente, para que veamos cómo esos sentidos históricos marcantes, esas “memorias memorables”, son acalladas, no entran en la memoria de la nación que se recupera. La historia de los drenajes poblacionales, es despojada de los contextos que la producen, en aras a sostener una historia oficial de lo que somos y lo que pretendíamos ser.

La historia de la nación, como toda construcción de discurso, es una manera más o menos premeditada de organizar lo que se recupera, lo que se silencia, lo

que se olvida. En esta manera de operar, simbólicamente entran en juego privilegios y exclusiones que son definidos por los sectores que logran imponer su hegemonía y que escriben la historia oficial (Moraña 1997 citado en Rebolledo 2006:15).

Tras lo dicho, el interés es que podamos develar los distintos silencios que operaron, en cada tiempo/espacio, y que hicieron posible que se sostuviera un silencio totalizador, que sirvió al desvinculamiento del fenómeno emigratorio de contextos de crisis económicas y políticas, y es así como ese pasado de emigraciones- también de exilios y retornos-que fue recuperado en el relato de la historia oficial, “ reiteraba las lógicas que tienden a definir una nación compacta, que desconoce las posibilidades de expresión de los disensos y de las resistencias y lee los procesos en clave dicotómica” (Jensen, 2003:)

En la Segunda Parte, busco situar al lector en ese nuevo tiempo-espacio en el que se dan las “condiciones simplemente necesarias para la emergencia de lo otro” (Castoriadis 1997:87) de otras formas de comprensión del fenómeno emigratorio, tanto en el escenario global como en el nacional.

Voy a mostrar de manera general que tanto la realidad mundial como la nacional, con sus particularidades, tuvieron como denominador común este cambio.

Luego abordo con más detalles el contexto nacional, y menciono de modo general algunos significados que emergen sobre el tema emigración tras la crisis profunda del 2001, que posibilitó mover ciertos imaginarios nacionales. En tanto que los hechos del 2001 son junto a lo ya existente, parte de las condiciones que contribuyeron a la ruptura de ciertas interpretaciones culturales, y al paso de otros sentidos, tanto en el plano subjetivo como en el sociocultural, de pasado-presente - futuro.

## Primera parte

### **Genealogía del imaginario emigratorio exitoso: de la configuración y consolidación de un sentido único bajo la representación dominante de “fuga de cerebros” hasta su problematización y deterioro.**

Según lo ha develado<sup>6</sup> Jensen (2004), desde comienzos del siglo XIX hasta la primera mitad del siglo XX, la historia argentina muestra una considerable acumulación de exilios que no han sido incorporados al relato nacional.

Los exilios de un pasado más remoto eran, sobretodo, de políticos de primera línea, aunque no se descarta otros posibles exilios que no han sido objeto de registro. A los exilios posteriores, desde fines de los años '40 y luego con el primer gobierno del general Perón (1946/1952) hasta el exilio de 1976, además de políticos reconocidos se sumarían intelectuales y artistas (Jensen Ídem)

El primer Gobierno de Juan Perón suscitó exilios dolorosos, como el de Julio Cortázar, que se fue por hartazgo en 1950 (Martínez, 2002)

Así plasma, Julio Cortázar en una carta a su íntimo amigo Roberto Fernández Retamar, imágenes de su exilio, en el marco de su respuesta para el número de una revista que tratará de la situación del intelectual latinoamericano contemporáneo de esos años (1965)

El que mis libros estén presentes desde hace años en Latinoamérica no invalida el hecho deliberado e irreversible de que me marché de la Argentina en 1951, y que sigo residiendo en un país europeo que elegí sin otro motivo que mi soberana voluntad de vivir y escribir en la forma que me parecía más plena y satisfactoria. ...Si lo que sigue ha de tener algún valor, debe nacer de una total franqueza, y empiezo por señalarlo a los nacionalistas de escarapela y banderita que directa o indirectamente me han reprochado muchas veces mi "alejamiento" de mi patria o, en todo caso, mi negativa a reintegrarme físicamente a ella...A veces me he preguntado qué hubiera sido de mi obra de haberme quedado en la Argentina; sé que hubiera seguido escribiendo porque no sirvo para otra cosa, pero a juzgar por lo que llevaba hecho hasta el momento de marcharme de mi país, me inclino a suponer que habría seguido la concurrida vía del escapismo intelectual que era la mía hasta entonces, y sigue siendo la de muchísimos intelectuales argentinos de mi generación y mis gustos.

---

<sup>6</sup> Utilizo el término develado porque según puede notarse en el trabajo de Jensen, no había en la historiografía argentina una conciencia de esta larga historia exílica, como “práctica represiva” la cual se remonta a las primeras décadas de vida independiente.



Si tuviera que aumentar las causas por las que me alegro de haber salido de mi país (y queda bien claro que hablo por mí solamente, y de ninguna manera a título de parangón) creo que la principal sería el haber seguido desde Europa, con una visión des-nacionalizada, la Revolución Cubana. Para afirmarme en esta convicción me basta, de cuando en cuando, hablar con mis amigos argentinos que pasan por París con la más triste ignorancia de lo que verdaderamente ocurre en Cuba; me basta hojear los periódicos que leen veinte millones de compatriotas; me basta y me sobra sentirme cubierto de la influencia que ejerce la información norteamericana en mi país y de la que no se salvan, incluso creyéndolo sinceramente, infinidad de escritores y artistas argentinos de mi generación que comulgan todos los días con las ruedas de molino subliminales de Unite Press y las revistas "democráticas" que marchan al compás de Time o de Life ( Pasajes de una Carta de Julio Cortázar a Roberto Fernández Retamar, París 03/07/65. Extraída del Libro "Furor de la Argentina" de Roberto Fernández Retamar).

En esta carta, podemos encontrar los rastros de lo difícil que era, y que siguió siendo en Argentina, expresar un pensamiento divergente respecto del poder de turno. Y a su vez, mostrar cuál fue la antesala de la fuga de cerebros, persecución que se convertirá en un "rasgo significativo de la cultura argentina en los años '60 y especialmente en la década de los '70" (Jensen, 2004:134)

También durante el primer gobierno de Perón, entre las figuras conocidas se exilió Jorge Luis Borges, quien fue removido de su cargo de Bibliotecario y se le ofreció el Ministerio de Aves y Conejos.

Más tarde, el golpe de estado a Perón, del '55, "provocó exilios en el bando contrario" (Mira Delli-Zotti y Esteban 2003:3)

Junto a una historia exílica que no cesa, comienza en estos años -primera mitad de los 50`-, otro flujo emigratorio, que según Jensen(2004), estuvo compuesto fundamentalmente por personal altamente calificado que partía en busca de mejores salarios.

Este momento, mediados de los años '50, va a marcar el punto de inflexión más importante de la historia de migraciones de la Argentina, ya que se revierten los flujos. No sólo se detiene el aluvión de inmigrantes que llegaban de Europa hacia Argentina, sino que desde el país se comienza a expulsar a la población.

A comienzo de los '60 otro flujo emigratorio se instalaba, como por goteo. La característica novedosa fue el inicio de una composición social heterogénea de actores. Este flujo además de que comenzaba a adquirir contornos variados tuvo un carácter constante. Estuvo conformado en su mayoría por “médicos, ingenieros, expertos en computación y químicos, obreros calificados, torneros, mecánicos, peluqueros, taxistas, sastres y hasta empleadas domésticas que buscaban un mejor horizonte de vida” (Jensen 2004: 171)

La cientista social, Elizabeth Jelin, en una reflexión sobre el tiempo y el espacio pos crisis 2001, daba cuenta de la coyuntura argentina de esos años: “...en mi primer trabajo rentado en la Universidad, como ayudante de cátedra en 1961 o 1962, muy pronto nos pagaron con bonos “9 de julio” que Alsogaray había impuesto como Ministro de Economía de la época. Había que cambiarlos por el 60% o 70% de su valor nominal...” (Jelin, 2004)

Este recuerdo de Elizabeth Jelin, sirve para notar que, aunque en la comprensión social de la época estos hechos no entraban como parte de las motivaciones emigratorias, los argentinos desde estos tiempos tempranos empiezan a hacer un aprendizaje biográfico, de vivir entre períodos inflacionarios y de estabilidad, entre crisis y salidas de las crisis. Variables que incidieron históricamente en la decisión del *irse* o el *quedarse*, y que sin embargo no serán visibilizadas hasta muchos años más tarde.

A partir del '69, el flujo emigratorio adquiriría un carácter más voluminoso y comenzaba a dirigirse a España. Tanto la situación universitaria post '66 tras el golpe de Estado de Onganía, como la escalada de violencia política, la aparición en el escenario de los grupos guerrilleros y las sucesivas crisis económicas pesaban sobre los exilios de universitarios, como sobre las emigraciones de profesionales, y de personas de clase media.

No se pueden pensar, ninguno de estos flujos separados del contexto sociopolítico y económico de la época, y aunque ya estamos de cara a un drenaje poblacional que se iba diversificando no es posible para la comprensión social de la época hacer este

reconocimiento, y es por ello que el exilio de científicos reconocidos durante el *Onganiato* (1966-1970) se yuxtapone con las emigraciones de profesionales.

En este sentido, vemos que aunque ya a fines de los '60, la emigración aparecía en el debate social como tema de preocupación, lo hacía salteándose las marcas específicas de cada desplazamiento humano. Y será esta lectura la que ayudará a ir legitimando y escribiendo una Historia en la que sólo entrarían las partidas de “gente selecta” (Kingman, entrevista 2007). Así como también, desde esta posición central, se irá consolidando la constitución de un imaginario migratorio exitoso que para el sentido común de la época, cumplió dos funciones. Por un lado, en esas partidas de “gente selecta” (Ídem cit), se actualizaban las creencias de que seguíamos siendo un enclave europeo, por lo tanto se mantenía inalterable aquel imaginario nacional construido a fines del siglo XIX, y por otro lado, y paralelamente posibilitaba la yuxtaposición de exilios políticos y diferentes tipos de emigraciones, por lo tanto esa gran construcción imaginaria mantenía la cohesión social, aunque sostenida desde estos equívocos.

Durante este período, el cientista social, Enrique Oteiza, al ser consultado sobre la “fuga de talentos”, ponía en relación esta diáspora universitaria con las sucesivas emigraciones, por la falta de respeto a “opiniones e ideas aunque sean divergentes de los intereses de algún grupo de poder” (*Primera Plana* 3/01/1967:25 citado en Jensen 2004:170)

Hasta aquí, en este tiempo, podemos pensar que los silencios que operaron-como operaciones diversas que sirven para asegurar que se pongan al margen ciertas “cosas” y se las invisibilice- fueron silencios estéticos, que ayudaron a que bajo la forma de fuga de cerebros, se disimularan las imposibilidades de convivencia política entre los argentinos y también, las causas profundas del para qué alguna gente elegía huir de este contexto de país.

### **La década del '70.**

A comienzo de los 70', con el tercer gobierno peronista- que marcaba el fin de la dictadura de Onganía, según Mira Delli-Zotti y Esteban (2003), el carácter constante del flujo emigratorio no se interrumpía.

Y por otro lado, la lista de exiliados políticos y culturales seguía creciendo, afirma Jensen (2004), a partir de las actuaciones de un nuevo actor político, la Triple AAA- Alianza Anticomunista Argentina<sup>7</sup>. Entre quienes se exiliaron se encuentran personas conocidas, del cine, de la ciencia, de la literatura como Osvaldo Bayer, Milstein, Alterio (Jensen Ídem).

¿Acaso el cielo no es el mismo? El cielo no es el mismo. ¿Dónde está la Cruz del Sur sino en el sur? ¿No es el mismo sol? No ¿Acaso ilumina a Buenos Aires? Lo hace horas después cuando yo ya no estoy. Color de cielo, otro, lluvia ajena, luz que mi infancia no conoce” (Gelman, Juan y Osvaldo Bayer, 1984, Exilio)

La organización paraestatal se disuelve con el golpe de estado de 1976<sup>8</sup> en el que Videla derrocó a Martínez de Perón. A partir de este momento los exilios se transforman en una tecnología a disposición del terrorismo de estado, sostiene Jensen(2004), para controlar y eliminar sectores significativos de la oposición

La insurrección institucional del '76, implementó a sangre y fuego, el nuevo modelo de desarrollo neoliberal.

---

<sup>7</sup> Fue una organización de ultraderecha, que llevó a cabo numerosos atentados contra personalidades de izquierda durante la década de 1970 en Argentina. Aunque su liderazgo era encubierto en ese momento, hoy se sabe que estuvo bajo la dirección de José López Rega, secretario personal y ministro de Juan Domingo Perón, quien la empleó para combatir los sectores de izquierda del propio movimiento peronista. López Rega era miembro de la logia masónica Propaganda Due, dirigida por Licio Gelli, cual ha trabajado con Gladio. Los mismos modos de operaciones se reconocen, por ejemplo en la masacre de Ezeiza, comparada con los sucesos de Montejurra o a la masacre de la plaza Taksim en Estambul. López Rega y el entonces comisario general de la Policía Federal Argentina, Alberto Villar, organizaron la /Triple A/ durante el gobierno interino de Raúl Lastiri, en 1973. López Rega estaba al frente del Ministerio de Bienestar Social, cuyos fondos desvió para financiar la organización y el armamento del grupo paramilitar; seguirá en ese cargo durante el gobierno de Perón y, a la muerte del mismo, en el de su mujer, Isabel Martínez.

<sup>8</sup> Entre el 76 al 83, transitamos la parte más sangrienta de un camino sedimentado por una larga historia de prácticas golpistas de las FF.AA. El golpe del 76 era el sexto golpe militar desde el derrocamiento de Hipólito Irigoyen el 6 de septiembre de 1930. Durante el largo período que va del 30 al 76, sólo dos presidentes terminaron sus mandatos. Así es como durante esos años las FF.AA. se había constituido en un actor político indiscutible que “desde la presión institucional, el tutelaje político y/o los golpes de Estado había marcado la vida pública del país (...) y a diferencia de Chile y Uruguay, la Argentina era en la década del 70' un país con tradición autoritaria” (Jensen 2004).

El golpe, significaría el primer paso hacia la imposición de nuevas reglas de juego, explica Reppetto (2002), donde el Estado comenzaría a debilitarse perdiendo su papel protagónico. Dio puerta libre a, ratifica el autor, la liberación política y a la transformación de la relación economía y política,

Durante este período se sentaron las bases para:

La nueva vinculación entre Estado y Sociedad, la cual presenta las características de una fragmentación excluyente, en tanto instancias del aparato estatal y diversos grupos, estratos y fracciones de clases sociales se vinculan en forma aislada a la vez que con diferentes intensidades (fenómeno ya presente en el período de centralidad estatal) proceso en el cual se margina a una parte importante de la población que hoy se encuentra en situación de pobreza y exclusión (Idem:105)

Este giro en la relación Estado-sociedad, sentó sus bases en este momento y continuó su movimiento en la misma dirección, entre perfeccionamientos- en sus características fragmentarias y excluyentes- y viejas formas de relacionamiento social, así lo develará la crisis profunda del 2001.

Al cumplirse el primer aniversario del pronunciamiento militar en 1977, el escritor y periodista Rodolfo Walsh, denunciaba en su *Carta de un escritor a la Junta* no sólo las condiciones efectivas en las que se había sumido ya a la sociedad argentina, sino que también adelantaba de manera genial, hacia dónde nos conduciría el salvajismo del nuevo plan económico y político que se implementaba.

La censura de prensa, la persecución a intelectuales, el allanamiento de mi casa en el Tigre, el asesinato de amigos queridos y la pérdida de una hija que murió combatiéndolos, son algunos de los hechos que me obligan a esta forma de expresión clandestina después de haber opinado libremente como escritor y periodista durante casi treinta años. El primer aniversario de esta Junta Militar ha motivado un balance de la acción de gobierno en documentos y discursos oficiales, donde lo que ustedes llaman aciertos son errores, los que reconocen como errores son crímenes y lo que omiten son calamidades. ...Quince mil desaparecidos, diez mil presos, cuatro mil muertos, decenas de miles de desterrados son la cifra desnuda de ese terror. Colmadas las cárceles ordinarias, crearon ustedes en las principales guarniciones del país virtuales campos de concentración donde no entra ningún juez, abogado, periodista, observador internacional. El secreto militar de los procedimientos, invocado como necesidad de la investigación, convierte a la mayoría de las detenciones en secuestros que permiten la tortura sin límite y el fusilamiento sin juicio.<sup>1</sup>

Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones de los derechos humanos en que ustedes incurren. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no sólo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada...Estas son las reflexiones que en el primer aniversario de su infausto gobierno he querido hacer llegar a los miembros de esa Junta, sin esperanza de ser escuchado, con la certeza de ser perseguido, pero fiel al compromiso que asumí hace mucho tiempo de dar testimonio en momentos difíciles” (Rodolfo Walsh. - C.I. 2845022 Buenos Aires, 24 de marzo de 1977)<sup>9</sup>

Para La Junta, la transformación del sistema educativo y cultural era la piedra fundante de la “Nueva Argentina”, cuyo propósito era desarticular toda alternativa política y social. Así lo explicaba una representante del exilio de estos años, la antropóloga y cientista social Dolores Juliano:

Me exilié en el 77’y ni siquiera es necesario explicar mucho el por qué. Situación de inseguridad, de riesgo real, pérdida de trabajo, en mi caso los dos hijos mayores que eran adolescentes sufrieron represión y por un verdadero milagro no engrosan las listas de desaparecidos (...) la represión se hizo con vista no solo de neutralizar aquello que podía ser una crítica más o menos eficaz del proyecto, sino con el objetivo de aterrorizar, desmoralizar e impedir que se pudiera organizar nada. No solo se actuó contra la gente que se podía considerar peligrosa, sino que se actuó para que la gente no pudiera tomar medidas y así la represión resultó totalmente desmesurada con respecto al potencial de cambio que implicaba la propuesta, no era solo neutralizar sino impedir que se pudiera organizar en el futuro. De hecho consiguieron sumir a la Argentina en el silencio... (Dolores Juliano, entrevista 2007, realizada por Mariana Marín)

Durante este período la imagen de “fuga de cerebros”, sirvió para que se operaran otro tipo de silencios, silencios totalizadores y exterminadores de todas las voces que no fueran las oficiales. Estas formas de silencio también actuaron sobre las respuestas que en el escenario público aparecían para explicar las causas del mayor éxodo poblacional de la historia argentina hasta ese momento, causas de las que la

---

<sup>9</sup> En la tarde del 25 de marzo de 1977, el escritor fue interceptado cerca de San Juan y Entre Ríos por un grupo numeroso de personas entre los que había militares y miembros de diferentes fuerzas de seguridad. El objetivo era llevarlo a la ESMA- Escuela de Mecánica de la Armada- para torturarlo, pero Walsh se resistió. Después de un tiroteo, finalmente llegó a la ESMA, aunque lo habrían conducido allí sin vida. Un sobreviviente aseguró que Ernesto Weber, a quien le decían “220”, se ufanaba ante los detenidos de haber realizado los disparos que mataron al escritor. El ex detenido Martín Grass vio el cuerpo de Walsh en la ESMA. Estaba tirado en uno de los pasillos y partido por una ráfaga de ametralladora. Su cuerpo sigue hasta hoy desaparecido. Entre las cosas que llevaba encima cuando lo mataron, había algunos ejemplares de la Carta a la Junta Militar (Página 12 27/10/05 *Jaque mate a los asesinos de Walsh, por Victoria Ginzberg*)

sociedad argentina se hacía eco. Así, en el contexto de estas condiciones políticas, sociales y culturales la lectura que la sociedad pudo hacer fue la misma que el régimen proponía, una lectura que obliteraba en sí misma las posibilidades de reflexionarnos, ya que el discurso generalizador que se utilizaba para explicar los diferentes y dramáticos efectos de la dictadura, entre los que se encontraba el éxodo masivo, era parafraseando a Jensen (2004) “el algo habrán hecho y el por algo habrá sido”. La sociedad civil se calló por miedo a la violencia de Estado, pero también por complicidad.

Acá no hay nada que se aparte de una lectura de la historia que ha dejado atrás la idea de que existe una sociedad inocente, víctima sin responsabilidad de las intervenciones militares (Calveiro 1998 citada en Sarlo 2007:111)

El universo de actores que conformaban la diáspora en el contexto de la dictadura fue diverso. Por un lado estuvo representado en una gran mayoría por aquellas personas comprometidas en la lucha con otro proyecto de país, pero también conformaron esta salida masiva los nuevos emigrantes económicos, quienes durante el gobierno de la Junta habían sido conocidos por sus viajes que realizaban por Estados Unidos y Europa como los turistas de la “Plata Dulce”<sup>10</sup>.

Estos nuevos emigrantes que partían en el contexto de la crisis y el fracaso de la política del Proceso de Reorganización Nacional, fueron junto al gobierno y buena parte de la sociedad quienes sólo reconocían la fuga de cerebros y en ese sentido ayudaron a instalar en el extranjero, sobretodo en Barcelona, una imagen de la inmigración argentina como “paqueta, compuesta en su mayoría por escritores, médicos psicoanalistas...” (Speratti, 1980 citado en Jensen 2004).

---

<sup>10</sup> Viajaban por el mundo los turistas de la “Plata Dulce”, y dejaban ver esa otra cara de la “Argentina interior” y cómo había penetrado el mensaje de la Junta en esta sociedad. La Argentina hasta el 1979, vivió la primavera de la plata dulce o del “dólar fácil”. Fue el resultado de la política de Martínez de Hoz- ministro de Economía de la dictadura- que generó en los sectores medio un alto consumismo y la posibilidad de realizar viajes internacionales (Jensen, 2004: ) Estos turistas, recordaba Osvaldo Bayer, exiliado en Alemania, “negaban la existencia de desaparecidos y presos políticos...” (Osvaldo Bayer, 1993:24 citado en Jensen 2004)

Pero también, aunque invisibilizada, esta salida estuvo compuesta por sectores de clase media, que vivieron la emigración como una huida dolorosa y una posibilidad de salvarse del casi seguro descenso social que en el país les deparaba.

Entonces, además de exiliados políticos y culturales, el universo de emigrantes estuvo compuesto por diferentes actores con diversas motivaciones y sin embargo, en el imaginario social durante la dictadura, y a principio de la década del '80, la figura preferente que ocupó el tema de la atención pública, volvió a ser la “fuga de cerebros”.

En el contexto del mayor drenaje en la historia argentina, “si bien nadie dudaba de la magnitud de esta diáspora tampoco se leía en ese drenaje el impacto de la represión política” (Jensen 2004:276), como había sucedido una década atrás.

En este tiempo, desde una gran mayoría de la sociedad, las causas de la pérdida de capital humano valioso y de recursos productivos importantes estaban dadas por los factores de atracción del primer mundo, y “si se reconocía algún factor de expulsión, se lo vinculaba a la violencia y a la inseguridad provocada por los subversivos” (Ídem cit)

### **Inicio de los años '80 y la Transición Democrática**

En 1983, se recupera el sistema democrático y otro drenaje masivo en el marco de lo que fue la crisis hiperinflacionaria en el año 1989, marca los finales de la década y se eslabona a esta larga cadena de emigraciones que no habían cesado en los últimos 30 años.

La Junta no fue destituida, más bien cedió el paso al llamado a elecciones, fisurda, analiza Jensen (2004), por las denuncias de líderes políticos, exiliados y organismos de derechos humanos en el exterior; el descalabro económico y financiero y los enfrentamientos internos de la institución militar tras la derrota de la suicida guerra de Malvinas.

Raúl Alfonsín de la UCR-Unión Cívica Radical- ganaba las elecciones con el 52% de los votos, en 1983, y asumía en el marco de lo que se llamó la Crisis de la Deuda. Las elecciones que marcaron el final de la dictadura desataron una evidente euforia popular.



Sostuvo Alfonsín dos años de gobierno intachables, sobre todo en materia de derechos humanos. A partir de la derogación de la auto-amnistía impuesta por los militares, la conformación de la CONADEP-Comisión Nacional de Desaparición sobre Personas- encabezada por el escritor Ernesto Sábato con la posterior elaboración del "Nunca Más" y el juicio a las Juntas Militares<sup>11</sup>.

Alfonsín tiene dos años impecables. O, sin duda, buenos. El primer juicio a militares masacradores en toda la historia de América latina. No es poco. Se juzgó a los culpables del genocidio y eso lo hizo Alfonsín... (Feinmann, 2008)

Sin embargo, poco después, jaqueado por el malestar castrense a raíz del avance de los juicios, el gobierno radical impulsó la Ley de Punto Final que devino luego en el "alzamiento carapintada" de Semana Santa y, finalmente, en la Ley de Obediencia Debida, que marcó el inicio de un camino sin regreso hacia la impunidad.

La administración de Alfonsín, explica Repetto (2002), sin un buen diagnóstico de los vaivenes políticos y sociales de los últimos años, entre ensayo y error, dio paso a que las coyunturas políticas y económicas se impusieran a los apremiantes problemas sociales, pese a que se implementó una política de acción contra la indigencia a través del PAN-Programa Alimentario Nacional-

Esta política representó la primera vez en el siglo que, en un país rico en recursos alimentarios, se recurría a atender a la población con carencias nutricionales. Y si bien en ese momento no se interpretó el real significado de esta señal, comenzaba a manifestarse cada vez con mayor nitidez el nacimiento de una estructura social excluyente, cuyas vinculaciones con la desarticulación del pleno empleo (campo propicio para nuevos problemas de marginación) y la debilidad de las organizaciones obreras (pese a que las 13 huelgas generales<sup>83/89</sup> podrían sugerir lo contrario) pronto saldrían a la luz... (Repetto, 2002)

---

<sup>11</sup> El Juicio a las Juntas es el proceso judicial realizado por la Justicia civil en Argentina en 1985 por orden del presidente Raúl Alfonsín contra las tres primeras Juntas Militares entre el 22 de abril y el 14 de agosto de 1985. El 9 de diciembre de 1985 se dicta la sentencia que condena a Jorge Rafael Videla y Emilio Massera a prisión perpetua. También fueron juzgados y condenados el Ministro de Economía Martínez de Hoz y los líderes sobrevivientes de organizaciones guerrilleras. Condena que cumplieron en forma de arresto domiciliario y que fue revocada con los Indultos del presidente Carlos Saúl Menem (89/99). Este camino hacia la impunidad empezó a ser desandado a partir del gobierno de Néstor Kirchner en el año 2003.

Esta fue la coyuntura de la hiperinflación, crisis que representó el “prólogo de otra gran oleada de emigraciones de argentinos hacia España” (Mira Delli-Zotti y Esteban 2003:38).

En este contexto, se detuvieron los retornos de los exiliados políticos de la última dictadura, flujo que no tuvo el carácter masivo que se esperaba, además de que el drenaje poblacional seguía aumentando su volumen.

Entre “1985 y 1989, hubo un aumento del 57,1% de la cantidad de residentes argentinos en España. Una cifra apenas inferior a la registrada entre el 1975 y 1979 caracterizada por el exilio político y considerando el éxodo masivo que se registró durante toda la década del '70” (Mira Delli-Zotti y Esteban 2003:38)

En estos años, “desde las organizaciones de DDHH se alertó sobre la confusión entre exilio político y emigración económica, como sobre la tendencia a reducirlo a una “fuga de cerebros”, (...) noción que escamoteaba la marca de violencia que individualiza al exilio entre otras emigraciones...” (Jensen, 2004:851)

En este contexto, aparecía la figura del emigrante económico, “lo que ayudó a que en principio la emigración fuera explicada como devenir de otro desencanto de un sistema democrático débil, amenazado nuevamente por una insurrección militar (“levantamiento carapintada”), inestabilidad laboral, suba en el índice de desempleo” (Jensen, 2004).

Sin embargo, las explicaciones que vuelven a dominar el escenario social priorizaron la tendencia de “fuga de cerebros”.

Es interesante notar, que “la memoria política de los exilios no parece estar presente entre el debate de las nuevas partidas, y que nuevamente se buscaba transformar la diáspora en “fuga de cerebros” como había ocurrido en el '66” (Ídem cit:).

Así por ejemplo, “Milstein<sup>12</sup> y Sadosky<sup>13</sup>-científicos y exiliados políticos durante el *Onganiato*- fueron voces escuchadas que manifestaron su profunda preocupación ante esta nueva ola emigratoria, y aunque en sus relatos personales quedaba claro que en un pasado reciente habían sido perseguidos y exiliados políticos, antes que emigrantes científicos, desde el espacio público y académico no se establecían estas conexiones” (Ídem cit.)

Desde el gobierno, el presidente Alfonsín, debilitado por la crisis hacía un proclamo por recuperar al “patrimonio” científico del país (Alfonsín 1989 citado en Jensen 2004).

¿Acaso no sabría Alfonsín que la puerta más transitada que gente común utilizaba como salida a la crisis hiperinflacionaria, al desconcierto y al caos, estaba en Ezeiza<sup>14</sup>?

Al gobierno de Alfonsín, en términos generales como lo explica el escritor e historiador Osvaldo Bayer, le faltó coraje civil para enfrentar la realidad profunda argentina sin “tires y aflojes”. El gobierno democrático de Alfonsín, negoció política y culturalmente para que el paso de la dictadura a la transición democrática fuera atravesado sin demasiados traumas. En este sentido, se perdieron de vista “el travestismo de los sujetos, de los medios e incluso de algunas ideas que motorizaron la vida cultural y comunicacional de la sociedad, ya en Democracia” (Mangone, 1996:39). Se obturaron los balances de las posibilidades de los diversos “colaboracionismos”, se aplanaron las responsabilidades y en definitiva, (...) la “lectura” de la dictadura hecha por la transición tuvo sus escamoteos hermenéuticos (Ídem: 41)

En “ese juego de reacomodamientos, incluso se pudo llegar al absurdo de resignificaciones muy graves” (ídem: 46) entre las que podemos contar la reedición que el gobierno democrático hizo del concepto de “fuga de cerebros”.

En el contexto del clima de esa época, podríamos pensar que el silencio que cubrió la reactualización del imaginario emigratorio exitoso, durante los primeros años

---

<sup>12</sup> Cesar Milstein, Premio Nobel en Medicina

<sup>13</sup> Manuel Sadosky, Secretario de Ciencia y Técnica de la UBA-Universidad Nacional de Buenos Aires-

<sup>14</sup> Ezeiza es el lugar donde está situado el aeropuerto internacional de Buenos Aires Ministro Pistarini

de la Transición Democrática, fue un silencio tranquilizador, que ayudó en el contexto de la situación caótica que vivía la ciudadanía argentina a eludir una vez más, las causas reales de los diversos desplazamientos humanos.

### **La década del '90 y la configuración de las barrancas de algunos núcleos duros de los imaginarios nacionales**

Los acontecimientos que van a marcar la vida en Argentina durante los años '90 y bajo la conducción del gobierno menemista, iniciaron el proceso hacia la configuración de lo que he pensado nombrar con la metáfora de barrancos. Esta metáfora, es sólo una imagen que busca conseguir la traslación entre el cómo operaron ciertos imaginarios nacionales de pertenencia en este final de década, (ese núcleo duro que posibilitó históricamente la comprensión social del fenómeno emigratorio, entre equívocos y deformaciones), como barrancos. Barrancos también, para ponerle un nombre a esa semejanza de posiciones y formas, entre los barrancos y la que nos asumimos como ser social, en ese tiempo/espacio que va a “alterar un cierto orden para empujar hacia otro incierto” (Caletti,1998 ) y “(...) si tomamos en cuenta las formas, existe una probabilidad finita (aunque en la práctica próxima a cero) para la que la gota de tinta que se diluya en un vaso de agua se condense de nuevo espontáneamente en el sitio donde cayó al principio...”(Castoriadis,1997)

También reflexiono con la imagen de barrancos por cómo es posible hacer una transición entre la cima, que representa la altura, como lugar donde residió el sueño de grandeza, que según Tomás Eloy Martínez (2003), fue el imaginario argentino dominante hasta fines de los '90, y luego la pendiente de un barranco, que representa la caída, como lugar que empuja hacia la alteración de ese orden. Desde la altura nos miramos a nosotros mismos y desconocimos al resto de América Latina, durante largos períodos, todo un edificio de imágenes de lo que los argentinos somos y queríamos ser se sostuvo desde esta altura imaginaria.

Hagamos un recorrido breve por algunos acontecimientos importantes que determinaron las condiciones de otra diáspora de argentinos. Y pensemos al fenómeno emigratorio, como parte de ese todo existente que en este tiempo de la realidad social argentina medió en la creación de las condiciones para la configuración de esos barrancos de ciertos imaginarios nacionales.

Alfonsín y Menem negociaron la asunción prematura de Menem. Si bien este, había sostenido una campaña con claro tinte populista tradicional, una vez que asumió en el poder “dio un giro de 180 grados hacia un modelo económico de corte neoliberal” (Mira Delli Zotti, y Esteban, 2003:38)

“¿Qué temática adquirió carácter prioritario en la agenda del nuevo gobierno?” Se pregunta Repetto (2002). Sin duda, responde el autor, la reforma del Estado (en el terreno económico) que ya había tenido su punto de partida en el gobierno de la Junta Militar.

Sintetizados al máximo los ejes de la gestión menemista fueron: “apertura rápida y radical de los mercados de bienes al comercio internacional, apertura de los mercados de capital al ingreso irrestricto de capitales extranjeros, privatización de las empresas estatales y de los fondos de jubilaciones y pensiones, despidos, achicamiento de la estructura organizacional y transformación importante de las leyes de trabajo” (Mira Delli Zotti, y Esteban, 2003:39)

Transcurrido año y medio de gobierno, entre discursos incoherentes, dos brotes hiper-inflacionarios (y el miedo a los fantasmas de esta experiencia), más el indulto de Menem, que en materia de Derechos Humanos venía a cubrir la historia con un manto de impunidad que forzaba el olvido sin Verdad y sin Justicia, el flujo emigratorio continuaba alimentándose.

En un contexto incierto en el país, asumía un nuevo Ministro de Economía, Domingo Cavallo (presidente del Banco Central Argentino durante la última dictadura). Este puso en marcha el nuevo plan económico definido por el anclaje de la moneda local al dólar en la paridad de uno a uno, denominado Plan de Convertibilidad.

Esta entrada fantasmagórica al primer mundo, duró casi una década. La rápida profundización, del que fuera el proyecto de ajuste estructural más importante de la historia argentina, tenía algunas explicaciones, según Mira Delli-Zotti y Esteban (2003), en el cómo se controló la inflación y en los modos de consolidarse la convertibilidad.

Hacia 1992, el flujo emigratorio se detuvo, en el marco del éxito parcial de las recetas del dúo Menem-Cavallo, afirman Mira Delli-Zotti y Esteban (idem). Hay un

período de inercia entre el fin de un ciclo emigratorio y el comienzo del otro “habrá que esperar hasta el comienzo del siglo XXI para que el goteo vuelva a transformarse en una corriente importante (...) En este sentido, puede entenderse que entre el 1993 y el 2000, por primera vez en 37 años, se registró un descenso en el número de argentinos residentes en España” (Ídem: 38)

Esta entrada falsa al primer mundo no demoró en revelarse como tal y el país entró en una debacle económica que puso fin al éxito de la gestión menemista. Así se empiezan a fisurar esas bases estables, y a configurarse sus barrancos ¿Qué papel jugó el fenómeno emigratorio en ese proceso?

De nuevo a fines de los '90, como una década atrás, la imagen de largas colas en frente de los consulados volvía a despertar la atención de los argentinos, y volvían a aparecer como en aquel contexto, la figura de los cerebros en fuga y los emigrantes económicos. Ante este fenómeno el gobierno menemista, con el reconocimiento de la Argentina que se quedaba, no tardó en convertir a los nuevos emigrantes económicos en los cobardes que huían del país. A esta altura de los hechos, el único lugar en el que se continuaba sosteniendo un imaginario nacional de país del primer mundo era desde el gobierno, o sea desde el discurso económico de la Nación, mientras que desde otras partes de la sociedad este imaginario se debilitaba, de cara a las duras condiciones cotidianas en las que se debatía la vida social en el país. En este marco, “las fantasías del discurso político hegemónico, que oculta (ba) la falta de futuro (...) y exalta (ba) la posibilidad de logro dentro del ámbito nacional, se debilitaban y cobraba reconocimiento otro imaginario, el tradicional familiar, que “exalta(ba) lo externo como lugar de desarrollo y éxito, impulsándolo hacia la emigración, sin conciencia de esa situación conflictiva” (Aruj, 2004:118,119)

Yo me fui cuando terminé el colegio secundario en el '94, es que siempre me llegaban noticias de familiares, y me fui impregnando de esos recuerdos, cada año venía un pariente nuevo y me fueron contaminando la idea de irme a Italia. Mi vieja es italiana, y creo que hubo una enseñanza premeditada en casa que nos preparaba para irnos, empecé enseguida a conocer, a estudiar el italiano, empecé a aprenderlo sin darme cuenta y se volaron los años y así me fui (Max, entrevista 2007 realizada por Mariana Marín)

Esta nueva creencia, construida en los '90 desde el gobierno de la familia (Foucault, 1999) hacía de lo exterior el lugar del éxito, y también daba a ver el afuera como un lugar alcanzable o casi garantizado para los argentinos.

Resulta imposible concebir e interpretar las narrativas familiares y los procesos de transmisión disociados de los contextos y circuitos más amplios (...) la familia es sede y ámbito de lazos sociales que crean pertenencias e irradian sentidos de época, de proyectos culturales y políticos a espacios institucionales y a la comunidad. Sin duda se producirá un enlace entre las experiencias de transmisión familiar y los relatos sociales vigentes (Kaufman, Susana 2006:69)

Reflejo de las condiciones de esta época, como lo explica Jensen (2004), el emigrante promedio de los '90, no sólo partía desde la desmemoria de toda una larga cadena en la historia de emigraciones, retornos y exilios, sino que lo hacía reeditando mitos de una argentinidad exitosa en el exterior.

Sin embargo, si bien el fantasma del sueño de grandeza seguía siendo lo dominante para los argentinos, hacia fines de los '90, había desplazado su eje, tanto para los que se iban como para los que se quedaban, empezaba a dejar de ser lo alcanzable y lo posible en el espacio nacional.

Otro proceso importante, que contribuirá al cuestionamiento de ese núcleo duro, es la construcción de otros imaginarios que paralelamente a las reactualizaciones del imaginario de la emigración exitosa, empezaron a configurarse durante los '90. Además estos nuevos imaginarios posibilitarán, unos años más tarde, tender un puente de resignificaciones de ida y vuelta entre los ex exiliados y los nuevos emigrantes-pos 2001-. Me refiero a la “nueva trama de las memorias del exilio, que desde mediados de la década del '90, ha comenzado no sólo a multiplicar sus marcas, sino especialmente a recuperar una narrativa marginal en las cartografías anteriores. Lentamente, se van descubriendo los caminos para rediseñar la política de interpretación dominante, desde finales de la dictadura...” (Jensen, 2003:111)

Con todo, durante el menemato se privilegió la lectura de los que parten tras un proyecto deseado. Así se instalaba, una lectura en clave individual que tanto desde el discurso de la Nación como desde los que se quedaban culpabilizaba al emigrante. Esta comprensión de la emigración fue consubstancial respecto a las políticas de fragmentación y exclusión social que se implementaron desde el gobierno. Tanto “desde

lo educativo como desde las formas más reducidas de sociabilidad, la tendencia imperante durante este tiempo, fue la de construir un sujeto ligado a una visión positivista y utilitarista de la vida” (Aruj, 2004:73). En este sentido, el silencio que operó en este tiempo, para alienar al fenómeno emigratorio de todos los elementos constitutivos estructurales que hicieron al fenómeno en sí, fue un silencio reductivista.

Por último, es posible pensar que los diferentes silencios, que tanto desde el poder político hegemónico como desde la comprensión social, operaron sobre el fenómeno emigratorio a los largo de todos estos años-silencios estéticos (década del 60), silencios totalizadores (década del '70), silencios tranquilizadores (década del '80) y silencios reductivistas (década del '90)- contribuyeron en el largo plazo a que llegemos a este momento, en el que opera sobre la comprensión de esta problemática un cierto fortalecimiento de ese recurrente ejercicio que la sociedad argentina gustó de hacer, y es el del “traslado del eje de discusión desde el ámbito de lo social hacia el dominio de las conciencias individuales”, lo que también se conoce como, la “privatización del conflicto social”(Rodríguez, 1996, Aruj, 2004)

### **A modo de cierre de la Primera Parte**

El imaginario de la argentinidad que sostuvo la fundación misma de la Nación, sobre la imagen de que somos un crisol de razas europeas que llegaron a un suelo rico, próspero y abierto, motivó la alienación de los sentidos profundos de los diferentes desplazamientos humanos que confluyen en la historia de las emigraciones argentinas.

Este imaginario nacional se perpetuó en la reedición de la figura de “fuga de cerebros”, que sin cambiar su significado fueron actualizando diferentes usos, dependiendo de la realidad de cada tiempo histórico y social y de la utilización que de él hicieron los diferentes actores representantes del poder hegemónico.

Retomemos a Paul Ricoeur para explicar de qué manera fueron posibles estas operaciones, tanto de la memoria de la Nación como de su historiografía. El autor, en su análisis sobre los dos polos de la imaginación, advierte en qué medida, y al igual que la imaginación, tanto la memoria colectiva como cierta manera de escribir la historia, pueden caer en esto que él llama “la trampa del imaginario” , “en tanto que bajo la



función alucinatoria, la configuración en imágenes constituye una pérdida de fiabilidad para la memoria”, y por el lado de la escritura de la historia “también esa “resurrección” del pasado tiende a revestir formas cuasi alucinatorias (...) La configuración en imágenes del recuerdo se hace bajo la égida de la función ostensiva de la imaginación o patología de la imaginación (Ricoeur,2003:79) El autor, en el plano de la memoria colectiva, se pregunta cómo no evocar “el tipo de obsesión que describen los historiadores del tiempo presente estigmatizando »ese pasado que no pasa«. La obsesión es a la memoria colectiva lo que la alucinación a la memoria privada, una modalidad patológica de la incrustación del pasado en el corazón del presente...” (Ídem)

Esta explicación nos ayuda a comprender de qué manera ese imaginario fundante de la argentinidad no sólo se mantuvo inalterable, sino que fue a partir de su resurrección permanente que se edificó el mito de la emigración argentina exitosa, contribuyendo bajo esta forma al distanciamiento de los sentidos o a la privación de la historia de los procesos emigratorios argentinos.

Con todo, pienso que durante este período empiezan a configurarse esos barrancos por los que caemos los argentinos unos años más tarde. Si bien no es este aún el tiempo de rupturas, de creaciones nuevas, creo que la década del '90 marca la gesta de esas “condiciones simplemente necesarias” (Castoriadis, 1997) para que pocos años más tarde ya no sea posible seguir deformando nuestros orígenes y naturalizando la historia de un país cada vez más habituado a sus propias catástrofes.

## **Segunda Parte**

### **Del deterioro a la ruptura del imaginario emigratorio exitoso y la aparición de formas nuevas.**

#### **Incidencias desde el contexto global actual**

Además de la incidencia que la revuelta del 2001 ha tenido sobre un cambio en la comprensión de la última emigración de argentinos, también incide sobre esta coyuntura, las condiciones del contexto global actual.

Específicamente y a diferencia de los procesos emigratorios anteriores, este flujo reciente se verá más fuertemente incidido por las nuevas tecnologías del transporte, de la información y de la comunicación. En el sentido de las posibilidades de sostener, las historias de cientos de seres humanos que se desplazan con sus historias interconectadas, a través de nuevos sistemas de relaciones transnacionales que crean, llamados redes.

Si antes las comunidades-que para las personas eran las más reales y verdaderas- aquellas donde se conocían principalmente por las relaciones habituales cara a cara, eran las que con frecuencia se encontraban dentro de las fronteras, (...) hoy hay muchísimas relaciones entre personas y lugares que pueden cruzar las fronteras. Aquí entran en juego los círculos íntimos y los pequeños sistemas de redes; lo transnacional no siempre se mueve a gran escala” (Hannerz, 1996:146)

Estas conexiones tienen una implicancia enorme para cada una de esas miles de historias y para los lugares de origen tanto como para los de destino.

Una diversidad de trabajos, Hannerz, 1996, Villa y Martínez Pizarro, (2001); Castles, (2000), Pedone, (2004); llaman la atención sobre la importancia del papel de las Redes en los procesos de emigración contemporánea. En este contexto, principalmente las redes sociales que construyen los migrantes coadyuvan a incentivar y concretar todo el proceso migratorio. Estos trabajos ratifican que hoy existe mayor intensidad y densidad de las comunicaciones entre los migrantes. Así por ejemplo, en este momento circula un debate público en diferentes medios (al cual la gente común tiene acceso) acerca de si España expresa en sus políticas inmigratorias un olvido histórico de la deuda contraída con Latinoamérica. Este debate, en la actualidad tiene más posibilidades de circular a través de diferentes formas, entre diferentes actores, produciendo una variedad de sentidos sociales.

“La tecnología del transporte y los medios de comunicación se han vuelto más diversos y efectivos (...) la importancia de estas herramientas en lo que se refiere al desplazamiento de personas y significados es que una vez que cobran existencia propia, se pueden utilizar de diferentes maneras, su desarrollo emprende nuevos caminos y las consecuencias de todo ello para la organización de la vida social y cultural es imprevisible” (Hannerz, 1996:37)

Autores como Rouse, 1991; Shiller y Blanc, 1994 los llaman “transmigrantes” porque son ellos con sus vidas y sus formas de moverse los que constituyen espacios sociales más acá y más allá del espacio monolocal donde residen geográficamente. Así es como se inicia una perspectiva de análisis a nivel mundial que busca abandonar la linealidad que comprendía al proceso migratorio en una sola dirección y pretendía ubicar los movimientos de un solo lado. Repertorios como “asimilación”, país viejo/nuevo mundo, “migración sin retorno”, “asentamiento”, empiezan a cuestionarse hacia la comprensión de que es un movimiento entre lugares (Rouse, 1992)

Y si bien, las múltiples relaciones e interacciones vinculando personas e instituciones a través de los límites de los estados nación tienen algunos precedentes históricos y modelos, es a partir de la última década del siglo XX que emerge esta perspectiva transnacional de la migración, y un campo teórico que estaría en construcción, el transnacionalismo. Portes, Landolt y Guarnizo, (2003), trabajan en el desarrollo de este campo para analizar *comunidades transnacionales* y sostienen que estas comunidades son un devenir de la migración internacional y un fenómeno social nuevo y original por la gran intensidad de los intercambios, las nuevas formas de transacción y la multiplicidad de actividades que traspasan las fronteras nacionales.

Nuestro problema de estudio adquirió nuevas formas y significados también desde este escenario global. Es válido mencionar que son separados solo a los fines descriptivos y analíticos. Es posible que los “transmigrantes” experimenten sus cambios y movimientos a partir de un espacio translocal y que lo interesante sea comprender cómo todo esto se nutre.

### **Incidencias desde el contexto nacional: una mirada al interior de la crisis de 2001**

La nueva administración conducida por Fernando De la Rúa, en 1999, despertaba esperanzas, sobretudo porque dejaba atrás la larga gestión menemista. Sin embargo, muy pronto las expectativas eran superadas por un profundo receso, el cual se profundizaba día a día. De la Rúa, en un intento de reorientar la economía, apeló al retorno del Ministro de Economía de Menem. Cavallo “continuó con las brutales políticas de austeridad y ajuste” (Mira Delli- Zotti, Esteban 2003:39).

En la segunda mitad del 2001, la recesión empeoraba, los inversionistas internos retiraban sus depósitos en masa. Para detener la corrida de los depósitos, el 1 de diciembre Cavallo promulgó un decreto conocido como el “corralito”, limitando los retiros en efectivo del banco. “Salarios, ahorros y plazos fijos fueron prácticamente incautados (...) a partir de aquí el gobierno tendría los días contados” (Idem: 40.)

Como en una especie de explosión generalizada entre descontento y cansancio, la gente salió a las calles batiendo “cacerolas y ollas”, lo que quedó instituido como nueva forma de protesta social “los cacerolazos”.

El 18 de diciembre en Rosario, empezaron los saqueos en supermercados, estos hechos se extendieron a otras ciudades del país y durarían toda la noche del 18 y del 19. El “cacerolazo” del 19 de diciembre se iniciaba como respuesta al discurso presidencial que declaraba el Estado de Sitio en todo el país. La movilización social en repudio a la medida fue rotunda. Mientras que por su parte, el presidente Fernando De la Rúa, reincidiendo una vez más, en un triste clásico de la historia represiva de la política argentina, “acudió al arsenal clásico de los hombres del orden para reprimir la rebelión” (Verbitsky, 2008).

Así se refería a los sucesos de diciembre del 2001, el escritor Miguel Bonasso, en un homenaje al escritor Rodolfo Walsh en La Habana:

Y fíjense ustedes, lo que Cortázar llamaría “la continuidad de los parques”: cuando se produjo el gran alzamiento popular del 2001 contra el desgobierno de Fernando de la Rúa, uno de los que encabezaron la brutal represión que costó siete muertos en la ciudad de Buenos Aires y 34 en todo el país fue el subcomisario Weber. Claro, ya no era el asesino de Rodolfo Walsh, sino su hijo homónimo. Una circunstancia que convoca a una reflexión (Página12, 18/02/07 Walsh por Miguel Bonasso)

Se trata de continuidades o “tradiciones tristes” de la conducción política argentina. Como se sabe la crisis incidió en un lento pero finalmente profundo replanteamiento de nuestro “ser nacional”. Así es como la gente en la calle bajo la consigna “que se vayan todos” empezaba a abrir caminos hacia el fortalecimiento de la “densidad nacional” (Aldo Ferrer, 2008) La búsqueda de nuevos significados viene de la mano de nuevos actores sociales que instalaron nuevas formas de protesta: asambleas

barriales, piquetes, cacerolas, toma de fábricas y empresas. Registros de la época dan cuenta de un cambio en la subjetividad y la construcción del “otro nosotros”.

Se ha alterado nuestra subjetividad. Aquí, que se vayan todos quiere decir que se vayan de nosotros. Esta alteración subjetiva es la dimensión social decisiva...En barrios, plazas, fábricas, piquetes, bares y esquinas, las esquirlas se agrupan en un hervidero de asambleas. Cambiamos los modos de pensar según la contingencia de los encuentros y las palabras. No pasamos de una certeza a otra: pasamos de un estado de certidumbre al arte de pensar sin certezas. Casi logramos pensar sin "ismos". Que se vayan todos los "ismos" parece exigir la consigna: transitamos de cerca el sueño filosófico de pensar sin supuestos.

Las pertenencias tradicionales no albergan ya la subjetividad. Uno pertenece a los sitios en los que puede pensar ([WWW.3puntos.com](http://WWW.3puntos.com) 2001 Diciembre 2002 / Los Movimientos de protesta//Hijos de la Rebelión Por Luis Gruss Informe Juan Frenkel)

### **La emigración del 2001 en el contexto de la crisis y nuevas lógicas de lectura**

Un país con filas interminables en las puertas de los consulados, vacío de casi todo menos de miseria, donde muchos - demasiados -, llevan tanto tiempo desvelado por sobrevivir que se han olvidado de vivir. (Réquiem por un país perdido de Tomás Eloy Martínez 2003)

El estallido de esta crisis político institucional venía tomando forma, consolidándose e intensificándose desde principio de los 90', y sin estadísticas ciertas, representó en el 2001, la fuga de cientos de miles de argentinos.

Las fotos de las largas colas de argentinos frente a las embajadas europeas recordaban el universo de expatriados argentinos de las últimas décadas, poblado por perseguidos políticos, hartos, desocupados y desencantados (Página 12, nota firmada por las periodistas Claudia Acuña, María del Carmen Feijoo y Elina Dabas).

Aunque esta diáspora presenta características propias, es parte de un eslabón de una larga cadena de exilios, emigraciones y retornos, que no han cesado en las últimas décadas, de los cuales una gran mayoría, son el devenir de profundos periodos de crisis socio-políticas, sociales y económicas.

Y si bien, la preocupación sobre el tema de la emigración no ha perdido entidad en la sociedad desde mediados de la década del 50', será recién a partir de la crisis del

2001 que aparecen nuevas formas de reconocimiento, o de recordación de ese pasado, como un elemento que pondrá a disposición el carácter nuevo de esta diáspora. Carácter que descubrimos en los relatos de los nuevos emigrantes, como creación de otro espacio temporalidad, a partir de otro uso e identidad que hacen de la memoria social.

Llegamos a este tiempo histórico, político y también social imaginario en el que fue posible “abrir inexplicablemente fisuras practicables en la pared” (Wieder citado en Castoriadis 1978).

“Aún sin saber muy bien en qué direcciones, prima en nuestros interlocutores y en nosotros mismos la impresión de que “las cosas han cambiado” en el país y en el mundo” (Briones, 2003).

De cara a este nuevo tiempo social que está emergiendo y en el que se sitúa el último éxodo de argentinos es que planteo las siguientes cuestiones para abordar en el próximo capítulo ¿Sobre qué imaginarios nuevos se apoya la última diáspora? ¿Qué lugar ocupan los hechos del 2001 en las narrativas de los nuevos emigrantes? ¿Cuáles son las nuevas motivaciones que mueven a los argentinos a emigrar? ¿Cómo los hechos del 2001 marcan un quiebre en los imaginarios de los nuevos emigrantes en contraste con los anteriores? ¿En qué medida el mito de la emigración exitosa entra en crisis a partir de los episodios del 2001?

### CAPÍTULO III

#### **LUGARES DE MEMORIA Y EMOCIONES: CONSTRUCCIONES IMAGINARIAS DE LA ÚLTIMA EMIGRACIÓN EN LOS RELATOS PERSONALES DE LOS NUEVOS EMIGRANTES**

Aquí mi interés es hacer una lectura, de cómo se representan los emigrantes en los relatos personales de su experiencia emigratoria, y construyen sentidos sobre la última emigración, situada en el contexto de la crisis del 2001. La pregunta que guía este capítulo es el ¿Para qué irse?, una cuestión que nos ayuda a contextualizar el problema. Más que preguntar por qué, que obliga casi a encontrar causas y razones que justifiquen la partida, aquí nos preguntamos sobre qué motivaciones subjetivas sostuvieron la decisión de partir. Es un análisis de las memorias, silencios y olvidos de los emigrantes, y las valoraciones afectivas que acompañan a estas narrativas.

El trabajo está dividido en dos acápites: antes de partir y después de la salida. Si bien los relatos que ellos cuentan están situados en un presente, que es el presente de la narración- la actualidad de la conversación- ellos en sus narrativas trazan la alternancia casi ineludible de dos términos espaciales, el “allí” y el “acá”, una trayectoria en la que aparecen dos momentos temporales centrales: el antes de partir y el después de la salida.

A mí, me pareció interesante armar el trabajo siguiendo ese reparto narrativo que ellos crean. Esto sin ningún ánimo de establecer comparaciones que busquen justificar o dar pruebas de verdad de esta experiencia.

Entonces, en la primera parte busco reflexionar, cómo tratan su relación con el origen o el momento de partida del proceso migratorio: el cómo a partir de ahí se perciben, se imaginan y los sentidos que construyen sobre la emigración. Se trata, en definitiva, de ver la relación entre la percepción del pasado reciente en Argentina y la narrativa de la propia historia personal, así como su relación con los interrogantes del presente.

La segunda parte, es una aproximación general, a cómo se perciben después de la salida. Cómo se reconocen en sus tentativas, sus búsquedas por rehacerse, crearse, en el lugar de destino.

En definitiva los objetivos de este capítulo son poder contrastar los imaginarios de la emigración reciente y los de momentos anteriores, conocer qué lugar ocupan los hechos del 2001 en sus relatos y de qué manera estos episodios marcan un quiebre en los imaginarios de los nuevos emigrantes, y en relación a ese quiebre mostrar en qué medida el imaginario migratorio exitoso entra en crisis a partir de estos hechos.

A continuación presento algunas líneas de argumentación que guían la indagación en este capítulo.

Una noción de sujeto es la de un “sujeto abierto a múltiples identificaciones, en tensión hacia lo otro, lo diferente, a través de posicionamientos contingentes que es llamado a ocupar-en ese “ser llamado” opera tanto el deseo como las determinaciones de lo social-, sujeto susceptible sin embargo de autocreación”(Arfuch 2007:65). Así la noción de subjetividad, remite al sujeto, “sea moral, del conocimiento, social, pero muy en particular la subjetividad, como algo que concierne al sujeto pensante, opuesto a las cosas en sí , no puede sino ser atravesado por las categorías que posibilitan el ordenamiento espacio-temporal del mundo, y volcado a una intencionalidad.(...) si la subjetividad, es un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, que es efecto de tiempos de constitución, sino que es efecto de determinadas variables históricas en el sentido de la Historia social, que varía en las diferentes culturas y sufre transformaciones a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas histórico-políticos, pensemos en la producción de subjetividad o en los modos con los cuales se constituye la subjetividad” (Bleichmar 2007: 81)

Nuestro interés con estas nociones es plantear que cuando el sujeto se cuenta a sí mismo, se crea, dialógicamente .No hay “vida” sin narración. (Arfuch Idem: 65). Desde esta mirada, la dimensión narrativa, es constituyente. El relato es una puesta en sentido, “una necesidad de subjetivación e identificación, una búsqueda consecuente de aquello-otro con aquello que permita articular aún temporariamente una imagen de autorreconocimiento” (Idem cit).

Por último, en los relatos testimoniales vamos a examinar tanto la memoria y los juegos de la memoria como las emociones que las acompañan. Las huellas, la inscripción del tiempo están en la memoria. La memoria como vínculo fundamental de



“la *cosa* pasada, del qué anteriormente visto, oído, experimentado, aprendido. Esta es la dimensión cognitiva y veritativa de la memoria” (Ricoeur 2003:80) que es tomada “para interrogar la manera en que la gente, construye un sentido del pasado, y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo activo y construido socialmente, en diálogo e interacción” (Jelín 2000 citado en Oberti 2006: 51).

Considerar la dimensión de la subjetividad nos lleva a indagar sobre los “sentimientos, las emociones, los deseos y fantasmas que habitan los recuerdos del pasado de quienes recuerdan y la imaginación de mundos futuros posibles” (Jelín y Kaufman 2006:6)

## **Primera Parte**

### **Cómo se recuerdan y se narran en sus lugares de origen**

#### **Espacios y afectos de la vida cotidiana**

Comienzo el recorrido: vamos a analizar como en los relatos de la emigración reciente se perciben los lugares de origen y qué sentidos de lugar se construyen esos relatos. Se entiende el lugar como espacialidad vivida, según Jelín(2003), como manifestación de la experiencia humana y del sentido, conectada con prácticas sociales.

En este acápite comienzo presentando dos relatos, el primero es de Julián, un joven de 29 años, artista de circo, que emigró a Barcelona. El segundo, es de Soledad, una chica de 31 años, es veterinaria, y emigró a la región de Galicia.

Julián: “venía metiendo situaciones en mi mochila de viaje, siempre abierta, esto de andar todo el día en bicicleta, a arroz y alfajores, el espectáculo del circo casi no lo presentábamos en ningún barrio el último tiempo, nada nuevo, todos ya veníamos bastante acostumbrados”

Soledad: “Tenía un trabajo como veterinaria, en lo mío, que ganaba re poquito , y entonces mis viejos me tenían que seguir ayudando para pagar el alquiler y con todo eso no me alcanzaba(...) Ese diciembre fue el problema del 2001, estaba en la veterinaria sola y me vinieron a avisar los vecinos que cerrara porque me iban a saquear y yo estaba sola en un negocio que no era mío, a la siesta, no fue solamente eso, ya venía todo desde antes, sólo que uno se va acostumbrando”

El relato de Julián da cuenta cómo en su lugar, se sostiene desde la supervivencia, en el cómo sobrevive “a arroz y alfajores”. Soledad, aceptando un trabajo en condiciones de desprotección y que no está a la altura de sus aspiraciones personales. Son dos relatos que dan cuenta de una vida cotidiana hostil, violenta, y lo que expresan es como un “acostumbramiento”. Son fenómenos mnemónicos que siguiendo a Ricoeur (Idem), sin abandonar la intencionalidad revelan su dimensión no reflexiva. Quiero decir que son memorias corporales y de lugares que “se dejan redistribuir a lo largo del primer eje de oposiciones: desde el cuerpo habitual al cuerpo episódico (...) involucran la polaridad reflexividad/mundaneidad” (Idem cit: 62). Son recuerdos de una memoria corporal “actuada” como todas las demás modalidades de hábito, (Idem cit). Lo que dan cuenta estas memorias es desde donde se sostiene la costumbre, de que está hecho este “acostumbrarse a vivir así”, pero también estas memorias están hechas de vivencias traumáticas que aparecen en ese “darse cuenta” y son estas las que invitan, dice Ricoeur, a contar su relato. Así lo vemos en otros fragmentos de estos dos relatos:

Sole: “Un día antes de las vacaciones en enero, mi jefe me dijo bueno te vas de vacaciones pero no te voy a poder pagar ahora, en febrero te llamo y vemos si seguís o como está la cosa, como no tenía contrato, yo estaba en negro no podía decir ni mu...y ahí te das cuenta. Cuando volví de las vacaciones, empecé a revisar las páginas de trabajo por internet y a mandar cv a España”

Percibe su situación de desprotección cuando está de cara ante un futuro incierto y “no puede decir ni mu”. El trabajar en negro, tiene una connotación histórica relacionada con la precariedad. Puede asegurarse un trabajo en un área de su interés, como veterinaria, en condiciones de desprotección laboral, renunciando a todos los derechos como trabajador, eso es lo que entra en la aceptación de ser un trabajador en negro. Toma conciencia de su situación ante la incertidumbre del futuro, pero en sus condiciones no puede decir “ni mu”, no puede poner palabras a su situación, demandar nada: está trabajando en negro. A continuación otro fragmento del relato de Julián en el que expresa ese “darse cuenta”

Julián: “No podía ni garantizarme el día a día, pero no te hablo de lo que metes a la olla eh? Nunca viví del espectáculo del circo, siempre anduve haciendo changas por acá por allá, pintando una casa, limpiando piletas en verano. Pero,

cuando se paró el circo, es como que, me empezó a ganar la tristeza para decirlo de alguna manera”

Julián sostiene un proyecto cultural sobreviviendo. Sin embargo, no se reconoce a sí mismo en una posición de marginalidad porque viva a arroz y a alfajores, sino cuando “se para el circo”. La tristeza que siente cuando se para el circo es porque hace conciencia de ese lugar de supervivencia, desde el cual él resistía.

En los dos casos se busca sostener el lazo social desde posiciones marginales en la estructura social. Estas son las vivencias de sí, que con sus orientaciones valorativas singulares, “invitan a la memoria corporal a fijarse en incidentes precisos que apelan fundamentalmente a la memoria secundaria, a la rememoración e invitan a crear su relato” (Ídem:62) y hacen mención, como explica el autor, de “su lugar singular en el pasado transcurrido” (Ídem:63). Esta mención del lugar singular es “la transición que hacen la memoria corporal a la memoria de los lugares, (...) garantizada por actos tan importantes como orientarse, desplazarse, y, más que ningún otro, vivir en... (Ídem cit).

En este nivel de la memoria donde las vivencias recordadas están asociadas intrínsecamente a lugares, se constituyen siguiendo al autor, los “lugares de memorias” (Ídem cit).

A continuación, vemos que si bien se enuncian diferentes planos, que van desde lo general como es el país, a localizaciones más pequeñas como son la referencia a la provincia hasta abordar un plano ya más familiar como es el barrio, se rememoran estos lugares con tonos similares. La importancia de estos relatos es adentrarnos en los modos en que la gente relata sus recuerdos de lugares, entendidos estos como manifestación, por el lado de la experiencia humana, de territorialidades “sentidas” y de múltiples temporalidades (Jelín Idem)

Para que se entienda lo que quiero decir añadiré dos nuevos relatos. El primer relato es de Daniel, un señor de 50 años, propietario junto a su mujer de una pizzería y de profesión tornero, emigró a la región de Galicia en el año 2000. El segundo es un relato de Alexis, un joven de 30 años, en el momento de la entrevista estaba tomando un curso de técnicas de acupuntura, de profesión ingeniero, emigró a Barcelona en el año 2002.

Daniel: “Antes de irme yo traté de buscar otra cosa, eh. Me hubiese querido ir para la provincia, a un pueblo, lo intenté antes de irme, me hubiese querido ir para Miramar y busqué trabajo por ahí y no había nada, estaba todo muerto”

Alexis: “Vas dejando de hacer cosas, porque se vuelven imposibles, que se yo, un día tuve que dejar de usar la bici como medio de transporte, por el conocido tema de la inseguridad, bueno la sensación de que salís afuera y está todo mal no eran cuentos, mira que en Argentina yo no tuve miedo, pero el ambiente fue cambiando mucho en mi barrio en los alrededores(...) nosotros nos criamos en las calles del barrio, mi cuadra en mi barrio era como el patio de mi casa, un día te das cuenta que ya no funciona así, volvés tarde y tenés que andar con cuatro ojos, yo te hablo de mi barrio pero todo se puso cada vez más jodido, sobre todo después de la última crisis”

Desde estos relatos de los recuerdos del país, de la provincia, del barrio la gente da cuenta de cómo se van debilitando los vínculos con el lugar, en sus dificultades para reconocerse ahí, de sostener conexiones, en tanto que estamos entendiendo al lugar como “red única de conexiones vitales espacio-temporales sociales y materiales y los significados asociados a ella que es el lugar” (Paasi 1991 citado en Jelín 2003) Así por ejemplo, el barrio, como lugar de pertenencia, que representa en estas vidas una ampliación de la propia morada, del hogar, pero también espacio comunitario, se vuelve “extraño”, “jodido”.

Son las emociones que acompañan a los recuerdos las que van aportando otras inscripciones en las narrativas. Así por ejemplo, la sensación de miedo que experimentan, es inquietante, provoca desconcierto y a la vez despierta sentidos instintivos.

En los relatos que siguen, atendiendo a sus emociones y sentimientos, podemos entender otros sentidos que construyen del lugar y de sí, en ese umbral imaginario, que separa y comunica los espacios de lo privado y de lo público/social:

Este es un relato de Daniel:

Daniel: “Argentina es un corcho la hunden y sale a flote por lo que hay, por la voluntad de la gente, pero también porque tiras una semilla y crece, pero yo me sentía muy desgastado, perdés los negocios y las cosas materiales, pero además

perdés la confianza en vos mismo, empezás a flaquear, haces una cosa y te sale mal, haces otra y te sale mal, entonces decís soy un pelotudo, y empezás a tirarte pelotazos en contra vos mismo, yo lo veía de esa forma, capaz estaba equivocado”

Sus emociones expresan desesperanza, cansancio o desgaste y dan cuenta de cómo opera en el relato personal ese imaginario social de país rico, el “mito argentino” de tierra de promisión. Desde esta mirada, lo que él cree que puede hacer con lo que es como persona, no se adecúa a ese mito. Hay un desfase entre las expectativas personales y las creencias sociales. Por otro lado y al mismo tiempo, este relato devela el fracaso de ese imaginario de nación.

Este otro relato es de Fabiana, de 45 años, en el momento de la entrevista trabaja como mesera en una pizzería, de profesión es licenciada en ciencias sociales y profesora, emigró a la región de Galicia en el año 2004

Fabiana: “Muchos sueños frustrados sabes, antes de irme armamos una fundación para promover el financiamiento de los estudios de grado de los chicos de la escuela donde trabajaba, ya que eran todos de bajos recursos, para sacarlos de la calle, o evitarles la calle. El proyecto estaba bárbaro y toda la gente lo encontraba bien pero nunca juntamos el dinero del capital inicial, asique ahí quedó esperando. Pero el problema es político y viene de generaciones, en Argentina el sistema es una máquina de impedir, donde finalmente todo depende de la voluntad inagotable de la gente”

Aquí la imposibilidad de proyectarse, de imaginar un horizonte de futuros y sueños aparece más que como un impedimento personal, entendido, como un largo problema de la sociedad y la cultura Argentina.

Las experiencias emocionales develan cómo se desordenan los núcleos duros de la Argentinidad, en tanto que el mito de país rico y próspero fracasa en los dos relatos.

Desde diferentes subjetividades construyen unos sentidos del lugar como lugar de lo imposibilitado, de lo negado, de fatalidad y también de encierro y. Y por otro lado, también aparece en los dos relatos, una valoración de la voluntad de la gente, como forma de resistencia, lo que significa que, de cara a esa representación que hacen del lugar de las imposibilidades aparece el querer de la gente, su voluntad como resistencia y lo que hace posible la vida ante esas condiciones.

La experiencia emocional del miedo que aparece en relatos anteriores, está acompañando representaciones del lugar como hostil, inseguro, violento. Aquí en el relato que sigue la emoción del miedo en su anclaje con el lugar da cuenta de otras cosas:

Daniel: “Salís y no sabes si volvés, fue muy duro convivir con eso. Salías de tu casa al laburo y no sabías si volvías, como en la época de los milicos.”

En los nuevos miedos aparecen los fantasmas que habitan la memoria social; por supuesto que no es la misma época ni los miedos son comparables, pero él los revive. Esto da cuenta de los huecos en el tejido social, parafraseando a Alejandro Grimson (2003), de los núcleos duros de las trágicas experiencias sociales que la Argentina no ha exorcizado.

A continuación, retomo relatos en los que reconstruyen sus recuerdos de la última crisis contexto en el cual se sitúa su experiencia emigratoria, esto para que podamos ver los sentidos que ellos construyen del diálogo entre el tiempo de la interioridad y el tiempo histórico social.

Abajo, un relato de Mauricio, un joven de 32 años, de profesión técnico electricista, que emigró a Barcelona en el año 2004. Y el siguiente es otro fragmento del relato de Alexis.

Mauricio: “Si uno se pone a ver, lo que yo tengo memoria desde la época de Alfonsín, cuántas crisis hubo, contalas, bueno yo tengo 32 años. Me acuerdo de la hiperinflación. Me acuerdo que mi mamá iba a comprar azúcar y te daban 1 kg por persona (...)”

Alexis: “Menem, De la Rúa, se les puede echar la culpa pero la culpa es de todos y esto viene de largo. Mira, hay que mirar para atrás, ahora me río, pero que tragedia para nosotros la hiperinflación. Nosotros nunca tuvimos excedentes, jamás fuimos a un colegio privado, pero en casa hubo esa cultura del ahorro (...) mi viejo nos daba una cuota mensual, y yo me la guardaba, y me acuerdo hasta hoy cómo con la hiperinflación, en la época de Alfonsín, ese montón de billetes grandotes que yo había guardado no valían nada”

Estos juegos de memoria, en tanto que “(...) está poblada de recuerdos de diferentes grados de distanciación temporal” (Ricoeur Idem: 63), dibujan a la última

crisis del 2001, en el trasfondo de otras crisis, la de la hiperinflación, el Menemato, y por tanto de otras temporalidades. Esto significa, que a nivel de las trayectorias biográficas, hay una percepción de que las crisis en Argentina son una cosa que tiene continuidad, que tiene duración en el tiempo.

El sentido de esa temporalidad da cuenta, en las inscripciones narrativas, de una representación del lugar como lugar de fatalidad, y además lo que va sedimentando esa temporalidad, es la percepción de la cancelación del horizonte de futuros.

He mencionado dos formas de resistencia que aparecen en los relatos, la voluntad de la gente y la supervivencia. Ahora quiero referirme a otra forma de resistencia en el lugar. Se trata de “mutar” y de sentirse “seres mutantes”. En el primer relato Daniel habla de “lo variante de la vida” y en el siguiente Fabiana se refiere al “mutar”.

Daniel: “Yo intenté como te contaba encontrar lugares opcionales a la Capital, pero a todo esto ya había cerrado la tornería, una empresita familiar herencia de mi viejo que no andaba más. De ahí abrí un lavadero de autos, me fundí, de ahí una pizzería con mi mujer y también nos fue mal... todo lo que pasa allá es muy raro de entender cuando te vas, hasta qué punto es muy variante la vida”

Fabiana: “Yo creo que empecé Bs As toda la vida, estás empezando de nuevo todo el tiempo, hay mucha gente esperando el laburo atrás tuyo asique te vas vos viene otro, sos reemplazable y rápidamente (...) Pero yo creo que el argentino es un gran mutante, siempre anda, viste como que te dan palo acá y mutas, y vas cambiando donde menos mal te tratan...te cuento un poquito porque digo esto de la mutación. Yo hice la licenciatura en periodismo, después empecé a trabajar en tercer sector y me especialicé en eso. Después laburé bastante en esa área, después vino la crisis del 2001, y me quedé sin trabajo, entonces empecé a dar clases en una escuela y para ese entonces hice el profesorado. Hoy miro para atrás y siento cómo uno allá va mutando exigido por el sistema”

Podemos reflexionar que son relatos que desnudan una crisis de la identidad, entendida en términos de Arfuch (2007), entonces no desde “la idea de unidad y continuidad identitarias que se hubieran visto súbitamente amenazadas”, sino desde “una constante re-creación, un “reciclado” sometido a las variaciones de la temporalidad, a la mutación de identificaciones y pertenencias” (Ídem: 206) En otro fragmento, Fabiana, habla de sentirse “seres descartables”:

Fabiana: “La última crisis me agarró con 39 años, y ahí evalúas otras cosas. Yo vivía en ese momento en mi casa de la infancia en Quilmes, una casa antigua con ventanas al patio y me acuerdo que la noche del 21 de diciembre no me fui a la plaza para cuidar mi casa. Tengo la imagen mía, clavando las ventanas de mi casa que daban al patio, y sentada en la cama, angustiada, siguiendo los saqueos por la tele, la sensación de vacío, de impotencia, de darte cuenta que importan 4 o 5, y el resto somos descartables”

El recuerdo y los sentimientos de la vivencia de la crisis, representan en la narrativa, la toma de conciencia de un “ser descartable”, que siente “la amenaza de la existencia de su mundo compartido” (Arendt 1973 citado en Vergès 2005:218). Esto en tanto el relato expresa el cómo el sistema produce un “ser mutante”, en condiciones de adaptarse en su interior, y el que no es apto para hacerlo se vuelve un ser “descartable”.

Tomo a F Vergès (2005), quien analiza la relación entre “contar” y “ser descartable” para el Estado moderno, centrándose en “los mecanismos, los discursos y las técnicas que llevan a la invención de las *personas descartables*, de las personas de las que no importan ni su vida, ni su muerte” (Idem: 217). La relación da cuenta del nacimiento de un individuo que surge con el Estado Moderno, cuyos derechos se presentan como inalienables, y entre ellos el derecho a la propiedad de su cuerpo (Idem cit) Estos ciudadanos, parafraseando a la autora, “cuentan” en un Estado que se va a ocupar de disciplinarlos, y también el Estado “cuenta” *con* estos individuos, en tanto “que pagan sus impuestos, luchan por la patria y así obtienen ciertas recompensas como protección de sus derechos” (Idem:218).

Lo que importa destacar es que desde esta perspectiva los individuos “cuentan” para el Estado en tanto que pueden garantizar su pertenencia a un grupo social, o sea el Estado transforma la existencia en pertenencia al entorno, y si el individuo queda fuera de ese entorno social ya no existe para el Estado. Esta exclusión de individuos que existen pero quedan fuera de su entorno social, es lo que Vergès entiende como, la invención de personas descartables.

El otro aspecto que es interesante para nuestro análisis de la reflexión de Vergès, son los efectos de esta invención de personas descartables. Señala Vergès retomando a Arendt en *Los orígenes del totalitarismo*: “el gran peligro que surge de la existencia de personas forzadas a vivir fuera del mundo compartido es que, en medio de la



civilización, se los obliga a vivir sólo con lo que les es dado por la naturaleza, sólo con lo que los diferencia. (...) La cantidad de personas sin techo a escalas sin precedentes, el desarraigo de una profundidad sin precedentes” (Arendt, Hannah (1973) citada en Vergès 2005:218)

Si seguimos un plano de detalle, en el relato de Fabiana, vemos la vaguedad de los límites del umbral que pone a un lado lo público/social y al otro lo privado, y más bien notamos su dimensión comunicativa. Cuando relata “tengo la imagen mía, clavando las ventanas de mi casa que daban al patio, y sentada en la cama, angustiada, siguiendo los saqueos por la tele, la sensación de vacío, de impotencia”, lo que pone de manifiesto es cómo el posicionamiento subjetivo está en riesgo, en términos de Bleichmar (Idem: pág. 80), o amenazado. La casa, como, “espacio simbólico por excelencia, que condensa todas las coordenadas del *lugar*: casa natal, lugar de origen, hogar, cuna, amparo, abrigo, refugio, morada” (Arfuch 2005: 251), pero también el cuerpo, como refugio y manifestación de la afectividad, pierden temporalmente esa investidura simbólica, atravesados por los episodios de los momentos del estallido de la crisis.

La gente narra una experiencia que da cuenta de las dificultades para reconocerse, sostener su red de conexiones con el lugar, y las imposibilidades desde sus aspiraciones a proyectarse e imaginar un horizonte de futuro, de sueños. Esto que Arfuch entiende como “ese tránsito en el umbral de la anomia-esa disgregación de los límites reconocibles de la vida cotidiana, de las aspiraciones del sujeto, de su capacidad proyectual” (Arfuch 2007: 206)

### **La emigración como deseo**

Lo pasado pisado, cuando lo peor haya pasado. Pero lo que nunca se pierde es el deseo. Y el origen de la tristeza no renuncia a la alegría (El Origen de la tristeza) Pablo Ramos

¿Cuál es el umbral que podría marcar el límite entre la continuidad y el abandono de la lucha personal por seguir resistiendo la gestión de un lugar en tu lugar?

Interpreto, siguiendo los testimonios, que a ese umbral lo fijaron las experiencias emocionales, dominadas por la frustración, los miedos, el hartazgo, el desconcierto, el

caos, la tristeza, estados afectivos recurrentes, que escuchamos nombrar muchas veces entre variadas narrativas. En definitiva, las derivas de una especie de radiografía íntima de la moral, resultado de rupturas, distanciamientos, aislamientos previos de los sujetos en sus lugares, fue configurando una especie de identidad colectiva de un “ser extranjero en tu propia tierra”, que posibilitó la constitución de un imaginario que percibió a la salida como proyecto de cambio.

Así la salida, no es otra cosa que un imaginado camino vital:

Xian: “Me fui para irme y me fui para no quedarme y me fui eligiendo entre dos opciones de distinto peso: ser versus estar”

Fabiana: “Claro que tenemos que tener un tope, ya no dormíamos bien, no sabíamos si íbamos a volver a la casa a la noche y en qué estados volvíamos”

En estrecha vinculación con los sentidos que ellos construyen de ese tiempo vivido allí y las experiencias emocionales que pueblan sus recuerdos, están las formas en que se concreta la salida del país:

Martín: “Me trataba de imaginar dónde iba a caer, es que venía de una situación con la última crisis de estar sobreviviendo como un perro, entonces de qué me voy a preocupar una vez que llego acá, si no me salía un trabajo empezaba a repartir cv para buscar otro, yo sabía que trabajo iba a encontrar”

Mauricio: “Yo estaba trabajando como técnico electricista y me llamó un amigo y me dijo: tengo este trabajo para vos y podes parar en mi piso, a los dos días estaba acá, me vine sin papeles. Duré 4 días en ese laburo como vendedor en una inmobiliaria”

Daniel: “Y un día le pusieron a Agustín, mi hijo mayor, un gancho de carnicero en la garganta, en la esquina de casa, para sacarle la bicicleta, y ahí dijimos ya está, esa fue la gota que derramó el vaso...al otro día empezamos a vender todo y nos pegamos la vuelta”

Fabiana: “Dejé una casa absolutamente armada, bueno, nada, la casa donde viví los últimos 20 años y terminé a los apurones subiendo a un avión con dos valijas”

Con diferentes rasgos anecdóticos y desde diferentes posicionamientos, la salida, se presenta como acciones apuradas. Deseo, a veces urgente, de partir, aún a riesgo de que esto implique como mínimo un desafío, y en el otro extremo, un abismo, una caída.

Como lo expresa Martín más arriba: “trataba de imaginarme dónde iba a caer”.

Según sostiene Fesquet, “los nuevos emigrantes no parten, saltan hacia delante, hacia no se sabe bien qué, hacia algo que puede parecerse más que a un horizonte, a una cuerda de la que asirse antes de que la corriente arrastre todo, magros ahorros, salud, familia, deseos” (Fesquet, 2001 citado en Jensen 2004)

Hasta aquí, podemos dar cuenta que desde el proceso subjetivo-activo en el que interrogan estos lugares de memoria y las valoraciones afectivas que pueblan esos recuerdos, se construyen dialógicamente unos imaginarios del lugar que develan un proceso de desarraigo simbólico en el que el posicionamiento subjetivo se ve amenazado. Estos posicionamientos subjetivos operan en el deseo de emigrar. Así la emigración se imagina, se desea, como un destino individual que sea un inverso de este, y se percibe el “afuera” como un lugar en que se puede estar mejor.

Por último, me interesaría introducir una reflexión sobre qué significados tiene este *estado emotivo* que sale a la luz en torno a la crisis del 2001, y qué se refleja en sus recuerdos sobre este momento previo a la partida.

Las emociones que pueblan sus recuerdos, develan una temporalidad o un sentido del tiempo como eje de la vida, que deja todo ese largo período histórico en el que se inscribieron los diferentes drenajes poblacionales, desde sus inicios allá por los años '50 hasta el 2001. Las vivencias que relatan los potenciales emigrantes, que marcaron este largo período, determinan la temporalidad del ser social, como constitutiva esta, de la sensibilidad colectiva. Esta sensibilidad colectiva, que el tiempo ha estructurado, da cuenta de unos afectos dominantes o característicos, esto que Bleichmar (2007), reúne en su expresión “dolor país”. Es un sentimiento que, siguiendo a la autora, todo argentino en el contexto de la última crisis, pudo confirmar, porque lo corroboró en su vida cotidiana y tuvo la certeza subjetiva de que además de que se ha incrementado el índice del “dolor país”, a través de las últimas décadas, durante todo

este largo tiempo, una gran mayoría ha pasado “de la desesperación a la desesperanza- siendo esta última la convicción de que el futuro no tiene nada para ofrecer-, y a la imposibilidad de salir de la esterilidad condenada a la cual nos sentimos arrojados (...) un sufrimiento a que somos condenados cotidianamente por la insolvencia no ya económica del país sino moral de sus clases dirigentes” (Idem cit: 48).

En este sentido, estamos de cara a un *estado emotivo*, que es susceptible de ser recobrado en sus relatos, y nos ayuda a comprender cómo incidió en los sujetos, y podemos decir que, fue produciendo esta forma de partida que escuchamos en sus relatos. Una forma de salida apurada, casi un salto, donde no hay premeditación, no hay plan, lo que define el acto de emigrar es el alma del sujeto volitivo, es la voluntad, en términos de Arendt, la que define el conflicto entre el irse o el quedarse. Un querer irse que está en estrecha relación con los afectos dominantes o con ese *estado emotivo* de la época. Ya que aunque sabemos que la historia no se repite, con todo lo movible que se quiera, este período que va desde mediados de los '50 hasta la gran crisis estructural del 2001, es configurador de un tiempo que forjó esta sensibilidad colectiva.

En este sentido, es que la emigración puede ponerse en términos de expulsión, ya que en ella subyace una disposición subjetiva que se ve amenazada. Sin embargo, como la emigración es una experiencia que cobra significados en ambos movimientos- salida y llegada, allá y acá- vamos a ver la contracara de estos sentidos desde las narrativas de sus memorias desde el lugar de destino.

## **Segunda Parte**

### **Percepciones después de la salida: cómo se recuerdan y se narran desde *acá*, desde el lugar de destino**

#### **La emigración como necesidad**

Aquí presento algunos fragmentos de los relatos que dan cuenta del *acá*, de cómo se perciben ellos en ese tiempo/espacio diaspórico, que transcurre ya afuera de la Argentina. Pienso que lo que guía sus búsquedas acá, tiene un énfasis más en el ¿Para qué irse? y no en un por qué. El “Para sí”, tomando a Castoriadis (1997), “significa ser fin de sí mismo, incluye la autoreferencia pero también la reflexividad, es decir el poder

tomarse a sí mismo no como objeto sino como actividad actuante a través de la imaginación” (Idem cit pág.37)

Narrativas hechas de memorias de allí y de memorias de este tiempo que transcurre acá. A continuación presento algunos relatos desde los cuales los sujetos narran sus formas de subjetivarse e identificarse en este nuevo lugar y crean otros sentidos de la experiencia emigratoria.

Comienzo el análisis haciendo referencia al proceso de recuperación del respeto. El análisis podría comenzar por otro lado, tener otro principio, sin embargo esta apertura de la segunda parte toma en cuenta la narrativa que organiza sus recuerdos. El respeto es el punto de origen a partir del cual se organizan los relatos de la llegada:

Este es un relato de Sonia, una chica de 30 años, de profesión decoradora de interiores, que emigró a Barcelona en el 2002

Sonia: “Monetariamente no es la gran diferencia y los mejores puestos son para los catalanes, eso me di cuenta enseguida, pero me gusta más vivir acá, laburo en decoración, va es una forma de decir, porque más que en decoración trabajo en una tienda, allá participaba más y acá es una tienda de decoración y confecciones a medidas y yo sugiero combinaciones, pero no visito las casas como allá, allá era más entretenido (...)En general tengo mucha más vida social que allá, no sé realmente por qué. Y hago un poco de vida más sana, tema vicios extra. Tampoco que en Argentina andaba perdida, pero tema drogas fuertes, allá tuve una época bastante marcada, y en cambio acá el círculo de gente no andan en esa onda, además acá es más cara, y evidentemente pasa en cómo me siento yo”

Desde una memoria más dominada por la carga personal o la culpa -hasta el punto de des-responsabilizar al sistema social- vemos lo que Sonia busca *acá* no es tanto ocupar puestos más altos en su campo laboral, como recuperar el respeto.

Otro ejemplo de recuperación del respeto, pero desde una memoria dominada más por el enojo con el sistema social, podemos encontrar en el relato de Julián:

Julián: “Yo siempre seguí en contacto con gente amiga que se iba, y un día Amelia, me dijo: “allá hace rato que los gobiernos nos vienen clausurando, algunos poco a poco, otros de golpe, nos hacen bang, bang”. Y cuando me fui, salí más o menos desvalijado...Ahora aquí soy parte de ABRAKADABRA, y la propuesta está buena, lo mío es hacer circo no me importa dónde, y sentir

que nuevo, es lo que me mantiene vivo, aunque acá igual que allá, no vivo literalmente de eso”

Al artista de circo, *allá* o *acá*, le da igual. El quería seguir haciendo circo y eso es lo que le estaba negado o impedido *allá*. La mayoría de los entrevistados narran la vivencia de la recuperación del respeto cuando rememoran cómo se sintieron una vez afuera, o sea tras la llegada al lugar de destino. Como un posicionamiento subjetivo nuevo que ocupan, en el que encuentran cierto sosiego moral.

Martín: “No creo que la dignidad pase por lo económico, vos sos o no digno, pero te puedo decir que habrá gente que no le importe perder su dignidad con tal de sobrevivir, y esa es la situación en la que nos pone el país. Cuando yo estaba en la facultad vivía con menos de lo justo, y hasta alguna vez no tuve para comer, los apuntes me los dio todos un compañero que venía un año más adelante para que pueda estudiar, sino no hubiese podido seguir la universidad. Hoy tengo 33 años y cuando me fui tenía 26, todo un proceso de maduración. Acá empecé a laburar, te alcanza para llegar hasta fin de mes, para comprarle un pedazo de queso y un yogur a tu hijo. Y hasta se me relajó el cuerpo, acá perdés la costumbre de caminar dándote vuelta para ir relojiando que alguien no te vaya a dar un puntazo para sacarte un par de zapatillas. Bueno, yo salí de la tristeza social, y eso es lo que se merece cualquier ser humano para sentirse digno”

La recuperación del respeto o el sentido de dignidad, representa -como se puede leer en los relatos- una necesidad de la gente, porque abre la posibilidad de sentir que se sale del aislamiento social y se puede reconstruir lazos sociales. Significa dejar de sentir la amenaza, aún temporaria, de perder el respeto. Los relatos develan que en la lucha por gestionar un lugar en la estructura social, en Argentina, esta(ba) en juego la dignidad. Sennett (2003) explica que una de las bases del problema del respeto mutuo y la dignidad en un mundo de desigualdad, es que cada vez más y más gente deviene invisible.

Las condiciones de inequidad social del capitalismo moderno, sostiene el autor, sumergen a una masa cada vez mayor de la población en la penumbra de la completa indiferencia. En este sentido, la recuperación del respeto en el espacio diaspórico, es una vivencia que se repite en los relatos. La gente busca salir de la penumbra, en términos de Senett.

Este movimiento en las narrativas, este ir y venir de la memoria, como una talla que actualiza los recuerdos da cuenta de “formas diaspóricas de memoria” (Clifford 1999, pág. 312), que mantienen un sentido de vinculación entre el *aquí* y el *allá*, el cual “debe ser suficientemente fuerte para resistir el borrado a través de procesos de olvido, asimilación y distanciamiento” (Idem, cit)

A continuación vemos cómo dos de los entrevistados procesan su experiencia emigratoria, construyendo su propia visión de otros desarraigos. En los relatos que siguen, lo hacen, tal como lo explica Lorenz, “desplazándose de su experiencia personal a los puntos nodales de significación de las memorias dominantes” (Carnovale, Lorenz, Pittaluga 2006:35)

Veamos en el relato siguiente, cómo Martín, un joven de profesión veterinaria, de 33 años, que emigró en el 2001 a la región de Galicia, construye su propia visión de ese pasado de “fuga de cerebros”:

Martín: “Lo que me jodió es no haber ejercido en Argentina como veterinario, bueno, porque a mí la Universidad me la dio Argentina y eso si voy a estar agradecido toda la vida, una Universidad con un muy buen nivel (...) y cuando yo me fui, dije, no le devolví al país nada de eso, de un título gratuito que yo recibí en la Universidad Pública y a ese fruto lo verán otros, y aunque el país no te da la posibilidad de insertarte yo en lo personal siento esa deuda”

Es una memoria dominada por el mito argentino de país exportador de cerebros, mito que ocultó el desmantelamiento del sistema universitario y la histórica falta de políticas educativas. Si bien Martín reconoce la falta de posibilidades de inserción laboral siente una deuda con el país. Lo contradictorio es que la posibilidad de que su formación sea reconocida no se va a dar dentro sino fuera, en donde se va a aprovechar su formación en el sistema educativo público argentino.

Y a continuación, Xian, de 43 años, de profesión ingeniero informático en un proceso de auto-definición desarrollado durante la conversación se auto-identifica como exiliado, aunque no es un exiliado político:

Xian: “El exilio es un viaje de ida. Y no lo supe cuando me fui, cuando puse en movimiento este péndulo y me metí en este pozo. Pero primero aclaremos un par de puntos: mi exilio no fue con expulsión. Mi exilio es

autoimpuesto, vacío de intrigas políticas o persecuciones. No me fui por ser zurdo en un país de diestros siniestros (...) Me fui para irme y me fui para no quedarme, cuando me fui empecé a escribir “en serio” y salí del placar, por eso para mí, este exilio no estará hecho de nostalgias ni añoranzas, para mí es un salto hacia delante a abrazar el tiempo perdido”

Utiliza la figura del exilio para autoafirmarse en su propio exilio que es un exilio de sí mismo, un despegue de sí hacia otra cosa, todo un juego, ¿utópico?, entre el irse de “allá” y llegar a un nuevo lugar crearse, a abrazar el tiempo perdido. Y aunque no es un exiliado político, presenta en su relato una resignificación del exilio de los años 1970, así cuando dice: “no me fui por ser zurdo en un país de diestros siniestros”. La historiadora Silvina Jensen nos ayuda a entender estos procesos de re-significación de la memoria, desde lo político:

“Paradojalmente existe una apropiación de una identidad no demasiado prestigiosa (exiliado político como culpable), pero en este nuevo contexto existe una resignificación de esa carga que tradicionalmente se le ha adherido al exilio. Para mí, si en algo los nuevos emigrantes del 2001 han servido a la repolitización de la memoria del exilio, es justamente porque ayudan a imponer nuevas formas de pensarlo. Cuando lees las entrevistas de migrantes del 2001, hay intentos evidentes de posicionarse como exiliados políticos, es decir leer su emigración como política, expulsados por una política económica por ejemplo, víctimas de ciertas formas de violencia” (Silvina Jensen, conversación 2009, con Mariana Marín)

Otros procesan su destino individual recuperando y reinventando las memorias de los bisabuelos y de los abuelos, como en el relato que sigue:

Soledad: “de las ofertas de trabajo que me respondieron preferí las de Ferrol de donde habían sido mis bisabuelos, y ya hablando con mi abuelo él me empezó a contar cosas de Ferrol, ya me sonaban por haberlas escuchado, pero de las otras cosas que conocía de España eran de los recuerdos de mi bisabuela, ella nos hablaba siempre de España, nos describía paisajes de acá, y aparte ella tenía acento español, significaba conocer los lugares donde había vivido mis raíces, hasta me dieron cartas para familiares de acá, me traje fotos de Ferrol viejo que me dio mi abuelo cuando me vine, fotos de los años 40 que le mandaba una hermana de mi bisabuelo a él, donde ponía el Ferrol del caudillo”



Estas formas de procesar el destino individual otorgan un sentido a la propia emigración como una vuelta, como un retorno a unas raíces ubicadas en el tiempo anterior a las migraciones americanas.

En los relatos también aparece, una especie de cambio en la noción del tiempo que ordena el *acá*. Podemos notar un cambio, siguiendo los testimonios, sobretudo en la noción de presente y futuro.

Alexis: “Ahora, no me muevo por costumbres, no me ato a nada. Y acá mis expectativas de futuro cambiaron. O tengo poca memoria y no extraño o vivo más divagando en este presente y un poco en el futuro (...) Si lo miras desde el lado personal me siento que yo estoy cambiando, la cultura vegetariana me ha hecho mirar más a Oriente, aunque acá me digan qué tipo de argentino sos vos que no comes carne. Y en el futuro, no pienso, tal vez lo ligo con las energías renovables, ahora estoy muy metido con eso”

Es una memoria embrollada con el *allá*, que a la vez lo trasciende. En sus búsquedas de rehacerse va abriendo un camino nuevo donde en las prácticas del *acá* aparecen rasgos problemáticos con el *allá*, como el cambio en las costumbres alimentarias. Pero también aparece una forma difusa de cómo se imagina el futuro. Hay un porvenir sobre el que se piensa, o se lo hace a partir de proyectos tecno-humanistas con los que se mantiene una relación difusa como el de las energías renovables. En el fondo, él niega una intencionalidad en lo que proyecta, y elige no pensar, no imaginar el futuro; en ese sentido, al menos desde lo discursivo, desplaza la posibilidad de un proyecto que en sí mismo implica el largo plazo, y lo sitúa en el ahora. Son formas de búsquedas de auto-subjetivación e identificación que dejan ver las tensiones entre nuevas canalizaciones de los deseos y las interpretaciones y aprendizajes de la experiencia social pasada. En la primera parte de este capítulo, presento un relato de Alexis, en el cual recuerda la experiencia hiperinflacionaria en Argentina. A continuación, traigo la visión del antropólogo argentino Alejandro Grimson, sobre los efectos culturales de la hiperinflación, lo que puede ser un aporte en la comprensión de la compleja percepción del espacio/tiempo que aparece en el relato de Alexis. De acuerdo a Grimson “la hiperinflación como devaluación cotidiana (...) transforma todas las nociones de tiempo, especialmente el presente, el futuro, y la planificación (...) En

otras palabras, uno de los grandes impactos culturales de la hiperinflación es el cortoplacismo” (Grimson, Alejandro 2004)

Lo que Alexis elige no contar cuando dice “o tengo poca memoria y no extraño....” es un derecho y no un olvido, en términos de Jelin, “los silencios en las narrativas personales son fundamentales. A menudo no son olvidos, sino opciones personales como un “modo de gestión de la identidad” (...) (Jelin 2002:114) ligado aquí al proceso de recomponerse de esa ruptura que es la emigración.

En los dos relatos que siguen, aparecen unas subjetividades del tiempo desde las cuales la gente imagina y busca para procesar su experiencia de la emigración:

Alexis: “Yo me fui porque quería encontrar algo que pudiera hacer toda la vida sin fecha de caducidad, eso busco acá que allá en Argentina no puedes....a los 40 sos viejo, no existís”

Daniel: “Ya no me levanto a la mañana estresado, disfruto la vida acá, mira, es como si viviera adentro de una postal”

Lo podemos pensar, en términos de Babha, como discontinuidades y nuevas imaginaciones que surgen de las temporalidades minoritarias y diaspóricas (Babha citado en Clifford pág. 323). En la misma línea de Babha, en una investigación de las temporalidades, memorias y narrativas diaspóricas, Gilroy citado en Clifford desde su trabajo *El Atlántico Negro*, habla de una “temporalidad sincopada: un ritmo diferente de vivir y ser”. Este sentido sincopado del tiempo, lo podemos ver en el relato que sigue:

Sonia: “Mucha gente viene a trabajar a full para juntar plata y volverse, yo no, para mi es venir a vivir al lugar, a vivir una experiencia con más libertad, si yo algún día quiero volver, volveré con lo que tenga. Además expectativas es una pregunta que yo trato de evitar, quizás porque me da miedo pensar en el futuro, pero no pienso ni en el tema jubilación, ni de qué voy a vivir y no planeo nada en vistas del futuro. Mis sueños son vivir cada día pero no tengo formas, solo tener salud y morir joven”

Una necesidad de inventar formas propias del tiempo, una posibilidad de salirse de la línea, una contra-historia personal, en la que rechaza ciertas cosas del orden formal, así por ejemplo, el sistema jubilatorio. Una invisibilidad auto-asignada. La invisibilidad, dice Ellison citado en Clifford (Ídem:324), “otorga un sentido del tiempo

levemente distinto: uno nunca sigue del todo el compás; a veces se adelanta y a veces se atrasa. En lugar del veloz e imperceptible correr del tiempo, uno tiene conciencia de sus señales....”

Son estas las “subjetividades del tiempo diaspórico que rompen la historia lineal (...) donde la copresencia de “aquí” y “allá” se inserta en una temporalidad antiteleológica” (Clifford, pág.324)

En los dos relatos que siguen aparecen otros sentidos respecto del futuro. No aparece el futuro como borrado, sino como lugar en el tiempo, que acá, está reservado para soñar:

Fabiana: “Siento que tengo las mismas inquietudes pero lo que me doy cuenta que acá puedo, y allá no, acá los sueños son realizables. Me gustaría hacer algunas tomas de fotografía de gente mayor disfrutando, me llamó mucho la atención eso, la gente mayor se ríe, sale a beber, a comer, lo voy a hacer y siento que voy a tener la posibilidad de hacer una muestra.”

La gente procesa la experiencia desde un ordenamiento diferente del espacio y del tiempo, derivas de que la vida continúa ,siempre ,contándose en dos registros, ni *allí* ni *acá*, en un ir y venir:

Soledad: “Es muy loco y muy fuerte todo, a veces, uno se siente como en dos mundos que a veces se enfrentan”

La conciencia diaspórica da cuenta del desarraigo y la pérdida y al mismo tiempo, actúa para mantener a la comunidad, la recuperación y la preservación selectiva” (Idem cit) Los sujetos recorren un camino lento de recomposición de la interioridad y de búsqueda por identificarse en un lugar nuevo, entre rupturas y enlaces, que develan que la emigración no significa un renunciamiento a todo.

Así, algunos se posicionan subjetivamente, se identifican en el espacio diaspórico y construyen sentidos de esta experiencia asumiendo una argentinidad, como lugar de fatalidad:

Alexis: “Para mí la Argentina es caos. Esto de la contaminación, imagínate que fuéramos dos en el mundo, y sabemos que contaminando los dos no podemos vivir entonces yo tengo la opción como persona de dejar de contaminar, lo hago, entonces el otro sigue contaminando, ya que vos dejaste de contaminar y así podemos todavía seguir viviendo, así es el argentino, para algunas cosas son vamos, vamos... vamos a la cancha, a comer, pero los grupos son muy pequeños, no tenemos una visión de conjunto más grande. La viveza argentina, acá te dicen mira que inteligente, son vivos los argentinos, pero no se dan cuenta que la nuestra es la viveza corta, haber cuánto te puedo agarrar en 100 metros pero la carrera es otra

Otros lo hacen desde la negación:

Martín: Vínculo con Argentina...siento que tengo cero vínculo, el único vínculo es de no olvidar que no tengo que volver ahí .Bueno mi mujer me dice que yo escucho mucho la radio de allá por internet, a lo mejor tengo un poco de negación por eso no lo dije. A veces agarro por Internet la radio de mi pueblo para escuchar los apellidos y les mando un saludo y ellos me saludan también.

Y otros se recrean, asumiendo un “ser argentino” bajos signos positivos, celebrando costumbres, ritos, guardando objetos:

Soledad: Por ahora guardo costumbres como una reliquia, cosas nuestras que celebro todos los días, como hacer asados, tomar mate... y practico las recetas de cocina de mi mamá, esos días que cocino así, es como si estuviera allá, bueno lo hago para sentirme así, no

Existe un presupuesto según el cual la comida es un canal directo a un mundo originario y que pertenece a la esfera femenina y maternal (Bardenstein 2002:359)

Sonia: Las vivencias desde chiquitita, los olores, y algunos “adornos, recuerdos” que junté de mi casa antes de irme lo tengo todo conmigo, me lo traje conmigo y encontré este lugar donde puedo acomodar todo eso y acomodarme yo.

La gente en su nueva cotidianeidad atesora objetos, olores, celebra rituales, y prácticas en los que persisten sus afectos a pesar de la distancia. Maneras de garantizar la pertenencia a una comunidad, explica Arfuch, y que suele referirse como “intimidad cultural” (Herzfeld, 1999 citado en Arfuch 2005:284)

Otras personas, como en el relato que sigue, se auto-subjetivan e identifican *acá*, reivindicando un sentido de pertenencia con el *allá*:

Julián: “y como te dije no me voy muerto de amor por Buenos Aires, y sin embargo en este irme me afirmo más del sur, como dice el Tango llevo el sur como un destino en el corazón”

Lo que también puede interpretarse, como una especie de retorno simbólico, un sentirse en casa aún si estamos lejos.

Por último, el emigrante está abierto a múltiples identificaciones, así lo vemos en este relato que sigue:

Soledad: “Lo interesante que me ha pasado es de construir nuevos tipos de relaciones con gente inmigrantes como uno que allá no te hubieras vinculado simplemente porque perteneces a otros espacios y acá te encontrás, es algo que me sorprendió, cuando vos estás en tu propio país construís lazos de amistad con gente que comparte cosas parecidas a vos. Por ejemplo, que estudia lo mismo o que compartís un deporte, una profesión. Cuando te vas a otro país, pertenece al grupo de inmigrantes, y sin darte cuenta te empezás a relacionar con gente que pertenece al grupo de migrantes como vos y no siempre del mismo país, y nada que ver con vos en otros aspectos de tu vida y entonces, empezás a hacer relaciones de amistad con gente que a lo mejor nunca hubieses conocido en Argentina, personas mayores que vos, gente que no tiene una profesión universitaria, gente diferente a uno y eso para mí me ha enriquecido”

Este lugar en el que se asumen, abierto a los cambios y a múltiples identificaciones, sería otro rasgo, que aparece en los relatos, y que da cuenta de una especie de carácter de los nuevos emigrantes.

### **A modo de cierre**

Para la memoria feliz la inscripción es siembra, las palabras, semillas y el recordar, la cosecha del tiempo (Mercedes Vilanova)

Como quien no quiere la cosa. Ninguna cosa. Boca cosida. Párpados cosidos. Me olvidé...Y la sed, mi memoria es de la sed, yo abajo, en el fondo, en el pozo, yo bebía, recuerdo (Alejandra Pizarnik)

La subjetividad de los nuevos emigrantes no está fijada, se configura de un lugar a otro, de temporalidades disyuntas, de posicionamientos subjetivos móviles amenazados a otros posicionamientos que se asumen en la búsqueda, en los intentos por recomponerse, en otro lugar, por crearse. Da la idea de una subjetividad nómada (Braidotti, 2000), abierta, al tránsito del camino de la vida, a los movimientos, a las múltiples identificaciones.

En nuestro estudio, vimos cómo las inscripciones narrativas dan cuenta de una experiencia traumática de desarraigo simbólico de sus lugares, antes de partir. Ligado a esta experiencia de desarraigo es que la emigración en estas vidas, también es un lugar de recomposiciones. Así en los relatos aparece como una necesidad casi urgente y una modalidad de gestión de la identidad ligada al proceso de recuperación del respeto.

Bajo esta figura, subyace en los relatos una crisis de la identidad y se expresa en una narrativa desde posicionamientos subjetivos amenazados. Desde esas disposiciones subjetivas en las que se perciben, opera el deseo de partir, pero es un deseo que está más bajo las órdenes del sujeto volitivo, en el que entra la imaginación de un proyecto futuro que se define y se re-presenta por las condiciones sociales y afectivas en las que se encuentran (antes de partir). Una vez afuera, en el lugar de destino, vemos por un lado, una búsqueda por romper esas emociones calcáreas del pasado, esas herencias simbólicas del tiempo, y abrir paso a que fluyan emociones nuevas. Esto es lo que se refleja, en sus narrativas, como esas versátiles subjetividades diaspóricas que van dando cuenta de recomposiciones nuevas.

Desde los juegos de memorias y lugares de memorias, así como desde las valoraciones afectivas que habitan esos recuerdos, se constituyen unos imaginarios de ese pasado reciente de la Argentina en el contexto del estallido de la crisis del 2001, en el que el *allá*, la tierra natal, aparece como el lugar de lo negado, de lo imposibilitado y el *acá*, el afuera, el lugar de destino es idealizado como el lugar de lo posible. Por un lado, las emociones que acompañan los recuerdos de sus lugares, los miedos, el hartazgo, la frustración, el terror al vacío, dan cuenta cómo se desordena el mito argentino de país rico y seguro. También, desde las valoraciones afectivas que aparecen acompañando esta búsqueda, esta tentativa de gestionar la identidad ligada al proceso de recuperación del respeto, representan aún que sea temporariamente el lugar de destino lo que en términos de Senett (2003) podría plantearse como salida de la penumbra y de la invisibilidad social en la que se asumían.

### **Nuevos significados sobre la experiencia emigratoria: entre el sentir, el pensar y el juzgar**

Los sentidos que construyen de la experiencia emigratoria, devenir de un vaivén narrativo, que no es ni *allí* ni *acá*, es un ir y venir, es un antes y un ahora, y en esa interrogación arman dialógicamente otra conciencia del tiempo, “que excede a la memoria corta” (Kingman, conversación mantenida 2009), desde ahí buscan responderse, el ¿Para qué irse? “Lo que se recuerda ya no se apoya en la percepción. Ha desconectado. Es realmente pasado. Y, sin embargo, se enlaza, hace de unión con el presente y su cola de cometa” (Ricoeur, 2003 pág. 57) Es este modo de la conciencia del tiempo que se llama, siguiendo al autor, reconocimiento, conclusión de una búsqueda feliz en tanto que se pudo sustraer del olvido (Ídem pág. 59)

En este proceso de contarse a sí mismos, crean una nueva autoconciencia de la emigración que ha estado acallada, desoída, oculta, en los relatos emigratorios dominantes de coyunturas anteriores. Este proceso subjetivo-activo a partir del cual los nuevos emigrantes construyen sus imaginarios de la emigración se diferencia de los imaginarios de emigrantes de otros períodos, al menos de ese emigrante promedio de los '90, que parafraseando a Jensen, partía desde la desmemoria. Los nuevos emigrantes-emigraciones recientes del contexto 2001- construyen sentidos de su experiencia emigratoria situándola en el umbral, en el sentido Bajtiniano.

(...) no sólo se trata de lo que acontece “al interior” de nuestra propia conciencia, sino en la frontera de la conciencia de otro sujeto cabal, completo, precisamente en el umbral. (...) el más alto grado de sociabilidad estriba en el hecho de que cada experiencia interna, cada sujeto, termina por toparse con otro. Toda la “ontología del yo” en el sentido bajtiniano se dialogiza, en primera instancia, en esta frontera, y no puede realizarse más que en este lugar de encuentro lleno de tensiones. El sujeto siempre es el producto de su interacción con otros sujetos” (Pierrette Malcuzinsky citada en García et al., 2006)

En ese “umbral incierto entre lo público y lo privado (...) en la naciente articulación entre lo individual y lo social. Esa relación que lleva de lo uno a lo múltiple, del *yo al nosotros...*”(Arfuch 2007:67), que define espacios mutuamente comunicados con límites imprecisos,. desde ese lugar de trastrocamientos entre la historia personal y la historia del país, que ellos inauguran en su acción narrativa,. es

que los nuevos emigrantes reconstituyen su subjetividad, y tensionan con sus relatos la lectura de la emigración en clave individual, que se ha sostenido históricamente, dando paso a otro uso de la memoria social: el de su politización.

Encuentro que, después de la salida, “*acá*”, en el lugar de destino las memorias con sus sentimientos, como objetos de pensamiento, operan de otro modo en el sujeto. Ya que en las narrativas que dan cuenta de ese espacio temporal, en el que definen el lugar de destino, pasan de recobrar aquella originariedad temporal situada en el espacio-tiempo antes partir, a encadenar otros pensamientos, donde además de las escenas originales de las partidas entran juicios sobre sus motivaciones. En este sentido, es que pienso que en el *acá*, del discurso, las emociones operan como una línea de desajuste, de fuga y oposición a la conducta respecto a aquel *estado emotivo* dominante. que marca la partida Y en este sentido son las emociones unas emergencias que remueven sus memorias.

Por todo ello, es posible, que atendiendo el aquí y ahora que reflejan sus discursos, podamos hablar del emigrante consciente, parafraseando a Kingman (2010), en el sentido de Arendt. En tanto que aparece en sus relatos más la presencia del sujeto pensante, “liberado de todas las particularidades de cualesquiera propiedades o estado(subjetivos)”(Arendt,2002:189). Este emigrante consciente logra abrir una brecha atemporal, en términos de Arendt, entre pasado y futuro, que se salva del tiempo histórico y biográfico-si bien sigue existiendo en él-y esta experiencia del pensamiento, -“desdoblamiento del dos-en-uno donde el sujeto en diálogo silencioso, actualiza la diferencia dentro de nuestra identidad dada en la conciencia”(Idem:, posibilita la producción de otra conciencia *sobre* la experiencia emigratoria .y tiene un efecto liberador, siguiendo a la autora, sobre otra facultad del espíritu, la facultad del juzgar.”que se puede considerar con bastante fundamento la más política de las facultades del hombre”(Idem:215) Es el juicio, interconectado con el pensamiento, *sobre* la experiencia emigratoria lo que da paso a ese otro uso, un uso nuevo que ayudan a instalar los nuevos emigrantes de la memoria social: el de su politización. Así los relatos personales de la última diáspora, develan un proceso dialógico, que va más allá de recordar el pasado, y abren un nuevo escenario memorial que es el resultado de elaboraciones entre el pensar, el sentir y que contribuyeron a desarrollar, la capacidad



del juzgar la experiencia, situándola hoy en el umbral. Desde ese lugar de trastocamientos entre la historia personal y la historia del país, se crean nuevos significados de la experiencia emigratoria, los cuales por un lado ayudan a repensar las políticas de recordación e interpretación dominante de ese pasado de emigraciones, donde sólo entraban cerebros fugados, por otro lado, a gestionar su propia dignidad humana, poniendo en entredicho las verdades de la historia nacional y reconquistando para sí otras razones de la experiencia emigratoria.

### **Reconquistando otros significados de nuestra historia de emigraciones**

Estas construcciones imaginarias de la emigración reciente que aparece en los relatos personales impiden el borrado de las huellas de sus significados, por otro lado impone un desplazamiento de las comprensiones dominantes sobre “un” emigrante que iba en busca de ocupar puestos de mayor privilegio, mejores salarios, o mejores posicionamientos ligados a sus profesiones, o al menos ya no significa solamente eso. Y en ese sentido, también impone una comprensión que desplaza esa histórica lógica evaluativa (moralizante) sobre el irse o el quedarse, que hacía del emigrante o un héroe o un renegado. A este flujo compacto de cerebros fugados, ya no se lo puede esconder bajo esa comprensión totalizadora, ni bajo la figura del emigrante económico que se iba tras un proyecto deseado, tras el sueño dorado del viejo mundo, todas estas construcciones imaginarias que edificaron “una” emigración argentina exitosa.

Todas las narraciones particulares se inscriben en un marco más general que conceptualiza de alguna manera el carácter de esta diáspora, y es la profunda crisis política, social y económica del año 2001. Esta crisis afecta y transforma ciertos imaginarios nacionales de pertenencia y son esas fisuras las que inciden fuertemente en los modos como la crisis reciente es procesada. De hecho se generan percepciones y emergencias distintas sobre la última emigración con respecto a las anteriores. A esto lo podemos comprender por las formas en que estos emigrantes procesan los hechos del 2001, y el lugar que ocupan estos episodios en sus narrativas. En las narrativas de la migración reciente se develan otros sentidos de temporalidad, tanto a nivel de las trayectorias biográficas como del tiempo de la historia social, el mismo que excede a esta coyuntura pero es procesado a partir de ahí. Vimos cómo la crisis del 2001 aparece dibujada con el trasfondo de otras crisis, por tanto de otras temporalidades, es un

sentido del tiempo que da cuenta de duración, de continuidad de vivir entre entradas y salidas de crisis económicas y políticas. Y también en los relatos se construyen unos sentidos propios, una autoconciencia de la experiencia emigratoria, resignificando desde la última crisis otros desarraigos. Así vemos que estos nuevos emigrantes se auto-subjetivan e identifican en el espacio diaspórico construyendo sus propias visiones de la “fuga de cerebros” o del exilio de los años ’70. En ese ir y venir, en esa reinvencción que hacen del pasado, buscando dar sentidos y significados a este presente, aparecen formas nuevas de ordenamiento del espacio y del tiempo dentro de la narrativa. Es un antes y un ahora, que rompe con ciertas lógicas de ordenamiento del tiempo y el espacio; subjetividades del tiempo diaspóricas, en términos de Clifford, que rompen ciertas lógicas de la linealidad de la historia.

Entonces es esta diáspora, efecto de la última crisis argentina situada en el contexto del 2001, la que rompe el mito de la emigración argentina exitosa, impone el replanteamiento del núcleo duro del imaginario nacional -el que somos un país de inmigrantes venidos de Europa- así como del mito de país rico y seguro, al confirmar el carácter expulsor de la Argentina en el contexto de la política, la economía y la organización del trabajo a nivel mundial, y dan paso a otras significaciones de esta experiencia que ya no pueden ser ensombrecidas.



## CONCLUSIONES

La Argentina se está despoblando desde mediados de los años '50, momento en el cual también se detiene la corriente inmigratoria que venía sobretodo de Europa, sin embargo durante todos estos años hasta la crisis del 2001, en un país donde se construyó y se sostuvo “una imagen contraria de sí mismo” (Margarita del Olmo, 1989 citada en Mira Delli-Zotti y Esteban 2003), no fue posible reconocerse con un carácter expulsor de su gente.

Pueden reunirse en la historia emigratoria argentina desde los años '50 diferentes flujos compuestos por emigrantes con heterogéneas motivaciones, exiliados políticos y cerebros fugados. Sin embargo la idea/ concepto de “fuga de cerebros” según Jensen(2004) – sea que mediara o no la violencia política- fue el concepto dominante que la comunidad académica forjó y sostuvo como el imaginario de la emigración exitosa, a partir de variaciones en su forma pero no en las significaciones, para explicar, generalizando y confundiendo, los diferentes desplazamientos humanos. Este imaginario migratorio, lejos de entrar en contradicción, estaba en concordancia con esa imagen de “argentinidad” que dice que somos un país de inmigrantes europeos. Así es como, “un concepto cuya raíz está ligada a los contextos de represión dictatorial” (Jensen, 2003), va siendo despojado de este sentido y reactualizado en los diferentes períodos históricos con un sentido reducido. Así opera según Barthes (ed. 2008) la significación mítica, mostrando sólo la cara más ingenua del término: los cerebros en fuga atraídos por los factores de atracción de los países desarrollados y deformando la otra cara, los factores de expulsión de la realidad nacional. La comunidad académica cooperó para que este concepto “sin ninguna huella de la historia que lo produjo” (Ídem cit.) sirviera para: a) operar yuxtaposiciones por el lado del exilio político, en tanto que se lo reducía a fuga de cerebros y “se escamoteaba la marca de violencia política que individualiza al exilio de otras emigraciones” (Organizaciones de DD.HH citado en Jensen,2004) b) subsumir bajo una lectura inocente, una de las raíces del término, el cual es contemporáneo al drenaje de profesores y `profesionales que salieron expulsados por las políticas persecutorias desde el golpe del '43 en adelante ; y c) para operar confusiones, por el lado de las emigraciones, ya que bajo la construcción de diáspora

compacta de profesionales, se alienó el análisis de una emigración que hacía varias décadas venía dibujando contornos diversos. En definitiva, las investigaciones sobre temas migratorios estuvieron sostenidas históricamente desde modelos explicativos que buscaban comprender el fenómeno desde causas y razones que no fueron suficientes para abordarlo en su complejidad, y así condicionaron las posibilidades científicas de comprender las causas profundas que habían marcado la reinversión (temprana) del flujo migratorio argentino, pasando de ser un país receptor a ser un país expulsor de su gente. También a estas imposibilidades es necesario comprenderlas en el marco de los embates y vaciamiento que sufrió históricamente la Universidad Pública en Argentina, bajo gobiernos de distintos signos, hasta el último gran desmantelamiento en el contexto de la Argentina neoliberal, de los años '90, conducida por el gobierno menemista.

Para la comprensión social y política en su conjunto, este imaginario de la argentinidad que sostuvo la fundación misma de la Nación sobre la imagen de que somos un crisol de razas europeas que llegaron a un suelo rico, próspero y abierto, también sirvió para escamotear la comprensión profunda del fenómeno emigratorio. Este imaginario nacional se perpetuó en la creación de diferentes figuras, que sin cambiar su significado fueron actualizando diferentes usos dependiendo de la realidad de cada tiempo histórico y social, y de la utilización que de él hicieron los diferentes actores representantes del poder hegemónico. Se sostuvo durante varias décadas la construcción del imaginario de una emigración argentina exitosa bajo la figura de “fuga de cerebros” y se fueron reeditando significados; así en los años '80 aparece la figura del emigrante económico que fue operando diferentes sentidos hasta fines de los años '90 y sirvió para sostener, durante los últimos 30 años, una lógica evaluativa sobre el irse o el quedarse, que hizo del emigrante héroe o demonio, y que posibilitó que la lectura sobre el fenómeno emigratorio se sostuviera en clave individual. En definitiva, las modalidades de reinscripción de esas experiencias en la ideología de la clase dominante y del aparato estatal dan cuenta de cómo, sin distinción, a grosso modo, tanto en los gobiernos democráticos como en los dictatoriales, las formas de construcción han estado basadas en el silenciamiento, solapamiento o travestismo de las emigraciones argentinas, que más o menos exacerbadas, no han cesado en los últimos 50 años.

A partir de la crisis del 2001, y ya en el contexto de una democracia que trata de renovarse, bajo el nuevo gobierno del año 2003, emergen otras formas de comprensión social y política de la emigración y otras propuestas de abordaje en los trabajos científicos sobre el fenómeno emigratorio. Además de la realidad nacional también incide como lo he señalado en el capítulo dos, el escenario global.

Algunos lineamientos que arroja esta investigación, es que esta última diáspora, y a diferencia de emigraciones anteriores, está estrechamente relacionada tanto con una historia personal como con una historia de crisis políticas, sociales y económicas del país. La emigración se sitúa en ese lugar de encrucijadas. El análisis que podemos hacer, desde las memorias y las emociones que la pueblan, devela en los relatos personales unos significados nuevos de la emigración que tensionan la lectura en clave individual y se abre a otras cuyas explicaciones son colectivas. Si otras emigraciones han sido posible de ser incorporadas al relato de la historia dominante desde una memoria corta, o descontextualizada y comprendidas como efectos de moda o circunstanciales, que posibilitaron seguir sosteniendo una imagen de un país de inmigrantes venidos de Europa, esta emigración impone un replanteamiento de ese núcleo duro del imaginario nacional.

La profunda crisis, política, social y económica del año 2001 afecta y transforma ese imaginario nacional de pertenencia, y esta fisura, incide fuertemente en las nuevas modalidades en que esta crisis es procesada y respondida.

Pero es el trabajo desde sus memorias y desde las emociones que habitan sus recuerdos de la experiencia diaspórica, el que ha posibilitado atisbar sobre qué motivaciones se sostuvo el deseo de partir y la emigración como una necesidad casi urgente en sus vidas.

Los nuevos emigrantes recrean el contexto de esta crisis y narran un proceso de desarraigo simbólico, en tanto que en sus relatos aparecen unos procesos profundos que dan cuenta en qué medida, se va debilitando esa red de conexiones vitales espacio-temporales que es el lugar. Bajo la imagen de un desarraigo simbólico, se dibuja una crisis de la identidad donde las subjetividades de los potenciales emigrantes se ven amenazadas. Desde estos lugares, posicionamientos que ocupan los sujetos antes de

partir, opera el deseo de emigrar, en tanto que la emigración se imagina como un camino vital, que sea lo inverso de este. Y en este deseo del destino individual, operan también las condiciones sociales y políticas del pasado reciente de Argentina. En los relatos en lo que recobran ese tiempo/espacio antes de la salida, está más presente el sujeto volitivo, el cual sin premeditación y sin planificación responde a ese *estado emotivo* de época, y busca su salida. Una salida que se presenta apurada, un salto hacia no se sabe bien dónde. Sin embargo, en los relatos desde los cuales narran ese tiempo/espacio después de la partida, las emociones que remueven sus memorias operan de otro modo. En este sentido, los nuevos emigrantes construyen una autoconciencia de su experiencia emigratoria entre el pensar, el sentir y la capacidad de juzgar que desarrolla dialógicamente. El resultado de estas elaboraciones que va más allá del recordar, nos permitirían hablar, según Kingman(2010), de un emigrante consciente en términos de Arendt. Este nuevo emigrante es quien inaugura otros usos de la memoria social, como el de su politización. A partir de aquí, sus relatos ayudan a abrir otro escenario memorial, que ubica a la historia emigratoria en el umbral, en el sentido bajtiniano. En ese lugar de límites imprecisos, de trastocamientos y tensiones donde la historia individual se topa con la historia social. Es esta una de las claves para entender los procesos examinados en este estudio.

Y es así como, estas construcciones imaginarias dan cuenta de otras formas, imponen otros modos de comprender a la emigración. Por un lado, develan de qué manera esta crisis fisura el núcleo duro de ese imaginario nacional de pertenencia que dice que somos un país de inmigrantes venidos de Europa, así como también muestran el fracaso de esa utilización del mito de país rico y seguro. En el lugar de destino, los relatos en su mayoría dan cuenta de una manera de gestión de la identidad ligada al proceso de recuperación del respeto. En términos de Senett, esto representa, la necesidad casi urgente de búsqueda, de intentos por salir de la penumbra, de la invisibilidad social en la que se asumían o se percibían en su tierra natal. Desde esta mirada, entra en crisis ese imaginario dominante de la emigración argentina como exitosa.

Los relatos ayudan a posicionar ya no “un” emigrante ni “una” emigración, sino diferentes motivaciones que hicieron a la conformación del horizonte de expectativas que da sentido a la salida. La experiencia emigratoria está hecha de desarraigos y

rupturas pero también de subjetividades que buscan crearse en otro lugar, lo cual no significa un renunciamiento a todo. Y en ese juego de temporalidades y desarraigos pero también de búsquedas por recomponerse en un lugar nuevo, por reinventarse otros mundos posibles, aparecen en los relatos, se desoculta y se visibiliza el “carácter espacial pero también temporal de esta diáspora” (Kingman, conversación 2009) que confirma a la Argentina como país expulsor de su gente.

Sentidos, inscripciones, fisuras, narrativas, que han estado invisibilizados o han sido desoídos en el relato dominante de la historia emigratoria argentina, y son los nuevos emigrantes que vienen, más que a reinventar el pasado a desenterrarlo en su relatos personales. En ese sentido, este trabajo es un tributo a todas esas memorias y emociones que aquí develan, esos sentidos inconmensurables de las historias mínimas de la emigración, que la historia mayor ha intentado poner al margen.



## BIBLIOGRAFIA

- Arendt, Hannah (2002). *La vida del espíritu*, Buenos Aires Ed. Paidos
- Arfuch, Leonor, (2005). “Cronotopías de la intimidad” en Leonor Arfuch (Comp.) *Pensar este tiempo Espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Ed. Paidos
- Arfuch, Leonor (2007). *El espacio biográfico Dilemas de la subjetividad contemporánea*, (1ed. 2 reimpr) Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- Aruj, R. (2004). *Por qué se Van. Exclusión, Frustración y Migraciones*. Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Bardenstein, Carol 2002. “The Gender of Nostalgia. Transmissions Interrupted: reconfiguring Food, Memory, and Gender in the Cookbook-Memoirs of Middle Eastern Exiles” en M.Hirsch y V.Smith (Eds) *Signs*. Vol 28 N1. Special Issue
- Bleichmar, Silvia (2007). *La subjetividad en riesgo*. Ed. Topías, Buenos Aires
- Braidotti, Rosi (2000). *Sujetos nómades*, Buenos Aires, Ed. Paidos
- Briones, Claudia; Fava, Ricardo y Rosan, Ana (UBA 2002-2003) “Ni todos, ni alguien, ni uno. La politización de los indefinidos como clave para pensar la crisis argentina” en CLACSO Grupo de Trabajo Cultura y poder 2002-2003 Coord. Alejandro Grimson
- Caggiano, Sergio (2005) *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Ed. Prometeo Libros, Buenos Aires
- Caletti, Sergio (2004) “La crítica política y los descentramientos de la memoria. Apuntes en torno a la valoración de los años ‘70”. *Revista Litorales*. Año 4, n° 5, diciembre 2004

- Castroriadis, Cornelius (1997) *Ontología de la creación. Introducción y Compilación*  
Giraldo, Fabio y Malaver, José. Servigraphic Ltda, Bogotá 1997.
- Clifford, James (1999). *Itinerarios Transculturales*. Ed. Gedisa, Barcelona
- Feinmann, José Pablo (2008) “Alfonsín en La Rosada”. *Página 12* 5/10/08
- Ferrer, Aldo (2008) “Somos una Nación inconclusa” *Le Monde diplomatique/El Dipló/*
- García, José Alejo (2006). “Identidad y alteridad en Bajtín”. *Acta Poética* nº 27:1
- Gelman, Juan y Bayer, Osvaldo (1984) *Exilio*.1 ed. Buenos Aires, Planeta, 2006
- Grimson, Alejandro (2004). “La experiencia argentina y sus fantasmas En publicación:  
La cultura en las crisis latinoamericanas CLACSO Consejo Latinoamericano de  
Ciencias Sociales, Argentina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2004
- Hannerz, Ulf. (1996) *Conexiones Transnacionales. Cultura, gente y lugares*. Frònesis,  
Cátedra Universitat de Valencia, Madrid.
- Jelin, Elizabeth (2003) “Reflexiones (localizadas) sobre el tiempo y el espacio” en  
CLACSO Grupo de Trabajo Cultura y poder 2002-2003 Coord. Alejandro Grimson.
- Jelin, Elizabeth (2002) *Los Trabajos de la Memoria* Madrid, Siglo XXI Editores
- Jelín, Elizabeth y Kaufman, Susana G. (comps) (2006) *Subjetividad y figuras de la  
memoria* 1a. ed. Buenos Aires: Siglo XXI Editora Iberoamericana; Nueva York:  
Social Science Research Council, 2006
- Jensen, Silvina (2003) “Nadie habrá visto esas imágenes, pero existen. A propósito de  
las memorias del exilio en la Argentina actual”. *América Latina Hoy* 34: 103-118
- Jensen, Silvina. (2004). *Suspendidos de la historia/exiliados de la memoria. El caso de  
los argentinos desterrados en Cataluña (1976...)*. Tesis Doctoral Departament  
d'Història Moderna i Contemporània. Facultat de Filosofia i Lletres. Universitat  
Autònoma de Barcelona, España.

- Mangone, Carlos (1996) "Dictadura, cultura y medios.1982-1983:Dime cómo fue la transición y te diré cómo será la dictadura". *Causas y Azares*, Número 4,39.
- Martínez, Tomás Eloy (2002) "El éxodo argentino". *Periódico Siglo XXI* 10/07/02
- Martínez, Tomás Eloy (2003) "A los argentinos todavía nos sigue faltando una dosis de humildad" *Clarín* 25/05/03
- Mira Delli -Zotti, Guillermo y Esteban, Fernando Osvaldo (2003) "*El flujo que no cesa: Aproximación a las razones, cronología y perfil de los argentinos radicados en España (1975-2001)*" HAOL, Núm 2,31-43
- Novick, Susana. Y Murias, María Gabriela (2005). "*Dos estudios sobre la emigración reciente en la Argentina*". Documentos de Trabajo No 42. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Novick, Susana (2005) Sur-Norte. Estudios sobre la emigración reciente de argentinos. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales Instituto de Investigaciones Gino Germani. Editorial Catálogos, Buenos Aires 2007
- Novick, Susana; Palomares, Marta; Castiglione, Celeste; Aguirre, Orlando; Cura, Daniel y Nejamkis, Lucila. (2005). *Emigración reciente de argentinos: la distancia entre las expectativas y las experiencias* en: Evolución reciente de la política migratoria argentina. Grupo de trabajo No 10. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Oberti, Alejandra (2006) "Contarse a sí mismas" La dimensión biográfica en los relatos de mujeres que participaron en las organizaciones político-militares de los '70 en Vera Carnovale, Federico Lorenz, Roberto Pittaluga (Comps.) Historia, Memoria y Fuentes Orales. Buenos Aires, Cedinci Editores.
- Oteiza, Enrique (2006) "La herencia de la dictadura en la UBA" Página12, 14/05/06.

- Pedone, Claudia (2006). *Estrategias Migratorias y Poder. Tú siempre jalas a los tuyos*. ABYA-YALA, Quito-Ecuador.
- Pellegrino, Adela. ( 2003). “*Emigración de mano de obra calificada desde Argentina y Uruguay*” Programa de Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo Ginebra, Ginebra.
- Pérez López, María Ángeles (2002) “La Visión Exiliar de Juan Gelman”. *América Latina Hoy*, 30:79-95, 2002
- Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia (Julio 2003). “*El estudio del transnacionalismo: peligros latentes y promesas de un campo de investigación emergente*”, en: Portes, Alejandro; Guarnizo, Luis y Landolt, Patricia (coord.) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrantes y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Flacso-México
- Rebolledo, Loreto (1997) *Memorias del Desarraigo. Testimonios de exilio y retorno de hombres y mujeres de Chile*. Santiago: Catalonia, 2006
- Reguillo, Rossana (2003) “Subjetividad, Crisis y Vida Cotidiana. Re-pensar el poder desde la cultura” CLACSO, Grupo de Trabajo: “Cultura y Poder”, ponencia para la reunión en Buenos Aires, 5 y 6 de junio de 2003
- Rouse, Roger. (1992).”Making sense of settlement: class transformation, cultural struggle and transnationalism among Mexican migrants in the United States”, en: N. Glick Shiller, L. Basch y C. Blanc Szanton (Eds). *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York Academy of Sciences
- Repetto, Fabián (2002) “Argentina y la fragmentación excluyente: Notas sobre el nuevo vínculo Estado-Sociedad” *América Latina Hoy*, 30:105-112, 2002
- Ricoeur, Paul 2003. *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Trotta, Madrid

Sarlo, Beatriz (2007) *Tiempo Pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión.* Siglo XXI Editores Argentina, 2007

Sennett, Richard (2003). *El Respeto. Sobre la dignidad del hombre en un mundo de desigualdad*, Ed. Anagrama

Vera Carnovale, Federico Lorenz, Roberto Pittaluga, 2006. “Memoria y política en la situación de entrevista. En torno a la constitución de un archivo oral sobre el Terrorismo de Estado en la Argentina” en Vera Carnovale, Federico Lorenz, Roberto Pittaluga (Comps.) *Historia, Memoria y Fuentes Orales.* Buenos Aires, Cedinci Editores

Vergès, Françoise, (2005). “Deambular y escribir” en Leonor Arfuch (Comp.) *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias.* Buenos Aires, Ed. Paidós

Viladrich, Anahí. (2006). “Argentines in Spain: Negotiating Transnational Identities Between their Inclusion and Exclusion”, en *Migraciones Latinoamericanas: Génesis y evolución de las Comunidades Transnacionales*, 52 Congreso Internacional de Americanistas. Hunter College of the City University of New York.

Villa, Miguel y Martínez Pizarro, Jorge. (2001). “*Tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe*”, en *Bahía Análisis & Datos*, Vol.10, No 4, Salvador de Bahía.

Walsh, Rodolfo (1977) *Carta de un escritor a la Junta*